



# UNA MIRADA LIBERAL

## OLAS DE CAMBIO



La Red Liberal de América Latina es la unión de organizaciones liberales más representativa de la región. Comprometidos con el progreso y el desarrollo de sus países, partidos políticos y centros de investigación (think tanks) difunden e implementan principios liberales asumiendo como bandera la defensa de la democracia, el respeto de los derechos humanos, la primacía del Estado de derecho y el fomento de la economía de mercado; valores propios de individuos responsables consigo mismos y con su sociedad.

# ¿Cambio de rumbo o crisis de legitimidad política?

**Birgit Lamm**

Directora Regional para América Latina  
Fundación Friedrich Naumann para la Libertad, Ciudad de México  
[@BirgitLamm](#)

**A**mérica Latina, desde México hasta la Tierra de Fuego se caracteriza por notables diferencias, sin embargo con frecuencia los movimientos políticos siguen tendencias parecidas. A partir del año 2000 la economía de mercado, la globalización y el libre comercio han sido objeto de fuertes críticas por parte de políticos y en el debate público. Los criterios del llamado “Consenso de Washington” dejaron de considerarse como un consenso entre los dirigentes políticos. Si bien las medidas de liberalización y de integración de los Estados latinoamericanos al comercio internacional han generado crecimiento y una disminución de la pobreza, persisten las enormes desigualdades. Bajo la etiqueta de la “privatización”, a menudo los monopolios estatales fueron convertidos simplemente en monopolios privados en los que con frecuencia los beneficiarios resultaron cercanos al gobierno. De este modo la “liberalización” se convirtió en sinónimo de corrupción y la obtención de beneficios para una pequeña élite de poder, que si bien pregona sobre la “economía de mercado”, era en referencia a su propio beneficio.

Con la crisis financiera del 2008 -2009 se hizo el resto para impulsar los principios de la economía de mercado- la hora de los populistas había llegado. Prometieron frenar “los excesos salvajes del mercado” y combatir la pobreza mediante la intervención del Estado. Sobre todo en América del Sur los gobiernos de izquierda ascendieron al poder de manera sucesiva y basaron su política en la intervención estatal de la economía, las restricciones al acceso al mercado y los subsidios en el ámbito social. Los elevados precios de las materias primas en el mercado mundial permitieron a los gobiernos de Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa y Cristina Fernández de Kirchner, así como también al gobierno brasileño de Lula da Silva y Dilma Rousseff, poner en práctica esta política. Esta época ha quedado atrás. Los actuales precios bajos de las materias primas en el mercado mundial han vuelto insostenibles los costosos programas de subsidio. La implementación de políticas económicas dirigistas equivocadas ha generado severos problemas de abastecimiento y un incremento considerable de la inflación, perjudicando sobre todo a la población de bajos ingresos. Gracias a las barreras proteccionistas del mercado, las empresas nacionales han perdido aún más competitividad a nivel internacional. Se suma a ello la ola de escándalos de corrupción que ha sacudido a los gobiernos de la región y la precaria situación de seguridad en la mayoría de los países.

Hoy los votantes pasan factura a los gobernantes a través de su voto: el balance catastrófico de la política gubernamental, la corrupción y el nepotismo generalizado han originado su descontento. No sólo los populistas de izquierda han sufrido los efectos, también el conservador de derecha Otto Pérez Molina en Guatemala, quien junto con la Vicepresidenta y numerosos parlamentarios y miembros del gabinete se vieron implicados en un caso de corrupción que lo obligó a dimitir en septiembre de 2015, pocos días antes de las elecciones presidenciales y luego de varias semanas de manifestaciones.

En 2015 los ciudadanos en Argentina, Venezuela y Guatemala eligieron mayoritariamente un cambio de sus gastados gobiernos. Votaron por la esperanza en un mejor futuro, de un Estado de Derecho vigente y de una política honesta y respetable. Sin embargo, esto no significa que hayan elegido un proyecto político concreto. Los nuevos gobiernos y mandatarios se enfrentan ahora al desafío de cumplir con sus expectativas. En esta edición de la Mirada Liberal varios autores esbozan los desafíos y las oportunidades que enfrentan los nuevos mandatarios.

Mientras que en América Latina la ola de la política populista parece aplacarse, ahora se eleva en los países industrializados de occidente. En los EE.UU. Donald Trump logra la candidatura republicana para las elecciones presidenciales, en parte gracias a su discurso en contra de los inmigrantes mexicanos, quienes, afirma, llevan criminalidad e inseguridad al país. Pero también en numerosos países europeos es de llamar la atención la cantidad de movimientos y partidos populistas de derecha que han surgido en los últimos años. En Francia, los Países Bajos, Gran Bretaña, Austria, pero también en Alemania, los partidos populistas de derecha continúan ampliando su influencia y modificando el panorama político con su discurso nacionalista y xenófobo. La única excepción interesante es España, con Podemos, un partido populista de izquierda, pero también con Ciudadanos, un partido moderado de orientación liberal conservadora. Estas tendencias son abordadas en tres artículos de esta publicación.

## “Mientras que en América Latina la ola de la política populista parece aplacarse, ahora se eleva en los países industrializados de occidente.

A primera vista pudiera sorprender esta evolución en EE.UU. y Europa, ya que se esperaría un estilo político más sofisticado de estas “democracias desarrolladas” en los países industrializados de Occidente. Sin lugar a dudas estos acontecimientos han desconcertado a los representantes de los partidos establecidos y a los líderes de opinión. No obstante, los problemas complejos como la crisis del Euro o la ola de inmigrantes procedentes de Oriente Medio han generado temor entre ciertos segmentos de la sociedad. Es por ello, que las explicaciones llanas y los conceptos claros de amigo/enemigo son bien acogidos por personas desorientadas que temen perder algo. Es evidente que los partidos establecidos de Europa y de los EE.UU. han restado importancia a estos sentimientos de

desorientación. Este vacío es aprovechado por los nuevos partidos populistas en Europa o, como en el caso de Donald Trump, surge un nuevo estilo de hacer política; se polariza y fragmenta el panorama político. La necesaria y urgente búsqueda de soluciones constructivas y del consenso será todavía más difícil en el futuro.

¿Por qué se está produciendo este cambio? La respuesta a estas tendencias contradictorias se debe buscar en la funcionalidad con que los sistemas políticos tienen que actuar frente a sus ciudadanos. Cuando un gobierno o un sistema político no logra satisfacer las expectativas primordiales de sus ciudadanos y desempeñar sus funciones a mediano o largo plazo, es cuestionado y pierde entonces su legitimidad. Estas tendencias son válidas tanto para los gobiernos en América Latina como también para las democracias occidentales en Europa y los EE.UU. Por ello, en las democracias la manifestación constante de valores, su defensa y continuo desarrollo son tareas permanentes que permiten el involucramiento y la integración de las personas. En este contexto, para los liberales es también importante reafirmar el compromiso con la “igualdad” en la sociedad. Esto no se refiere únicamente a la igualdad de oportunidades y a la igualdad ante la ley, sino también a la participación de un mayor número de ciudadanos en la prosperidad y el cumplimiento efectivo de las funciones elementales del Estado en la sociedad. De no darse esta igualdad, el consenso social -indispensable para cualquier democracia- puede ser cuestionado fácilmente, como actualmente es el caso en Europa. Una vez satisfechas las necesidades humanas fundamentales, la percepción respecto del “beneficio” que esto le significa al individuo es muy subjetiva, como lo expone otro artículo de esta edición. Los mecanismos antes mencionados, son sin embargo, de mucha importancia para la estabilidad política, no se puede abogar por la arbitrariedad política o una “democracia a conveniencia”. Los cambios políticos en Europa y América transmiten un mensaje inequívoco: Cualquier política que no tome en cuenta las preocupaciones de los ciudadanos corre el riesgo de ser suprimida.

# Argentina: Una nueva oportunidad en el Bicentenario



Agustín Etchebarne | Fundación Libertad y Progreso

[libertadyprogreso.org](http://libertadyprogreso.org) | Buenos Aires | [@aetchebarne](https://twitter.com/aetchebarne)

La revolución de 1810 fue liderada por los comerciantes y hacendados que querían la libertad de comercio. La guerra contra España culminó en la Independencia Argentina en 1816.

Cien años más tarde, mientras el mundo caía en la Primera Guerra Mundial, Argentina había logrado un feroz crecimiento económico y había atraído millones de inmigrantes. El PIB per cápita de los argentinos había subido desde un tercio al 95% del ingreso medio en Inglaterra, según las cifras de Hans Rosling (que pueden verse en [www.gapminder.org/world](http://www.gapminder.org/world)).

Argentina no solo se enriqueció, sino que sus dirigentes se preocuparon porque su pueblo fuera el primero en eliminar el analfabetismo. Esto se veía hasta en los lemas populares “Mi hijo el doctor”, o “En Argentina se escupe y nace una flor”, o en Francia que decían “Rico, como un argentino”.

Es un mito creer que fue solo la actividad agropecuaria la que se expandió. Para 1932, la industria argentina era más grande que la de Brasil y México sumadas, a pesar de tener apenas un quinto de su población. También es un mito que la riqueza no se distribuía. Carlos Escudé demostró que antes de la llegada del peronismo los salarios argentinos estaban entre los diez más altos del mundo, y la movilidad social era muy alta.



De Luis Argerich - Flickr: Puerto Madero Panorama, CC BY 2.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=13598560>

*Puerto Madero, Buenos Aires.*

“ Para 1932, la industria argentina era más grande que la de Brasil y México sumadas, a pesar de tener apenas un quinto de su población.

Pero a partir del golpe de Estado de Uriburu en 1930, y el de Ramírez, Farrel y Perón, en 1943, las ideas nacionalistas se apoderaron del país. Desde entonces el proteccionismo, la sustitución de importaciones, el progresivo gigantismo estatal, y el desmanejo macroeconómico se apoderaron del país. Periódicamente caímos en crisis de deuda o de alta inflación con sucesivos planes de ajuste, siempre insuficientes.

Después de la crisis de 2002, se encaramó en el poder un gobierno populista que logró mantenerse por doce años consecutivos. Tuvieron la suerte de contar con el mejor contexto internacional de toda la historia con los mayores precios de nuestras exportaciones (fundamentalmente commodities) y con las menores tasas de interés internacionales. El resultado, sin embargo, fue calamitoso: El gobierno kirchnerista dejó el poder con un 7,1% de déficit fiscal y la inflación más alta de América, salvo Venezuela, a pesar de tener los impuestos más altos de toda la historia. En los últimos cuatro años el sector privado se estancó y sólo aumentaron el empleo público y los planes sociales. Así, sumando los tres niveles de gobierno pasamos de tener 2.2 a 4.2 millones de empleados públicos. A pesar del crecimiento económico, lo que más aumentó fueron los planes sociales que alcanzan a 8.5 millones de subsidios.

## “El gobierno mantuvo incumplimientos parciales en los pagos de la deuda pública durante los 12 años en el poder.

El gobierno mantuvo incumplimientos parciales en los pagos de la deuda pública durante los doce años en el poder. El resultado fue que tanto el sector público como el privado debieron pagar tasas de interés tres veces más altas que nuestros vecinos de Uruguay o Chile. Además, perdimos el autoabastecimiento de energía. Existió un vaciamiento de las reservas del Banco Central y un robo de los fondos privados de pensión que fueron estatizados. Se crearon o estatizaron varias empresas públicas que dan graves pérdidas. El Estado fue vaciado por la corrupción por ejemplo se encontraron hasta 400.000 zombies que cobraban de la obra social estatal para ancianos. Además se robó documentación del Estado se convirtió la agencia oficial de estadísticas en una fábrica de mentiras. Tal vez lo más grave fue la caída de la calidad institucional al puesto 137 entre 195 países. Y la caída en la educación pública del 1º al 6º puesto en los test PISA que se toman en Latinoamérica (59 sobre 65 países en el mundo). Sólo 1 de cada 4 argentinos comprende lo que lee.

Con esas condiciones, el kirchnerismo perdió las elecciones. Ganó un nuevo frente llamado Cambiemos, con la idea de “Cambio” pero sin muchas especificaciones. Sus metas son tres: “Pobreza cero, combate al narcotráfico y unir a los argentinos”. Pero no dio ningún detalle, ni siquiera mostró la gravedad de los problemas durante la campaña. Sin embargo, el balance de los primeros 100 días del nuevo presidente Mauricio Macri es positivo. El gobierno cambió



Mauricio Macri

creative commons

Autor: Elza Fiuzai/Agência Brasil This work is licensed under a Creative Commons Attribution 3.0 Brazil

“ Desde hace diez días las encuestas mostraban un 69% de apoyo a la gestión presidencial. Pero la confianza del consumidor se ha desplomado, la economía está entrando en recesión y la inflación se aceleró debido a los aumentos tarifarios y a la devaluación.

de rumbo, en lugar de ir hacia Venezuela y Cuba, pretende volver a estar entre las democracias liberales exitosas de la tierra. Para ello, eliminó el cepo cambiario devaluando un 60%, eliminó restricciones a las importaciones, redujo algunos impuestos a las exportaciones, y liberó precios. Además, está finalmente resolviendo el problema con los acreedores para volver al mercado internacional de capitales. Tuvo una excelente presentación en Davos, junto a Massa, uno de los principales líderes de la oposición, logró que vengan tres jefes de Estado, incluyendo a Obama, y empieza a hablar extraoficialmente de tratados de libre comercio. Finalmente, para el gobierno eligió una vía gradual para eliminar el déficit fiscal. Despidió a casi 11.000 empleados (un 2,5%), y aumentó tarifas de transporte, gas, electricidad y agua suprimiendo subsidios a las personas de ingresos medios. Aunque se preocupó por resguardar los subsidios a los más pobres y anunció la extensión de la Asignación Universal por Hijo a un millón de personas.

Desde hace diez días las encuestas mostraban un 69% de apoyo a la gestión presidencial. Pero la confianza del consumidor se ha desplomado, la economía está entrando en recesión y la inflación se aceleró debido a los aumentos tarifarios y a la devaluación. En cada repartición, el gobierno encontró un gran despilfarro y mucha corrupción, robaron hasta los papeles pero encontraron máquinas trituradoras de papel. “Lugar donde toco sale pus” dijo alguna vez un funcionario. Es la mejor descripción del aparato estatal.

El balance entre el sector público y el privado no cierra. Cerca de 18 millones de personas reciben un cheque del Estado, mientras solo 8 millones trabajan en el sector privado formal. El desafío es gigantesco, el gobierno debe controlar el déficit fiscal y la inflación y lograr crear las condiciones para crear 4 millones de nuevos empleos privados en los próximos 5 años. Para lograrlo debe atraer inversiones que todavía se demoran en llegar y multiplicar las exportaciones, en un mundo que ya no es tan favorable. La buena noticia es que a pesar de no contar con mayorías en el Congreso, Macri logró sacar algunas leyes importantes en el Congreso demostrando que hay un nuevo clima en Argentina y que es posible negociar con los diferentes sectores para obtener acuerdos mínimos. Esa es la base de la esperanza en Argentina una nueva generación de políticos que están dispuestos a dialogar, cosa que no ocurrió durante la década pasada.

Por último, hay un fuerte reclamo de la sociedad y de los medios para terminar con la impunidad. Los jueces ya metieron presos a tres kirchneristas y es factible especular que la oleada de la Justicia en Brasil, está llegando a las costas argentinas.

# Bolivia dijo no

Fernando Molina | Periodista y escritor

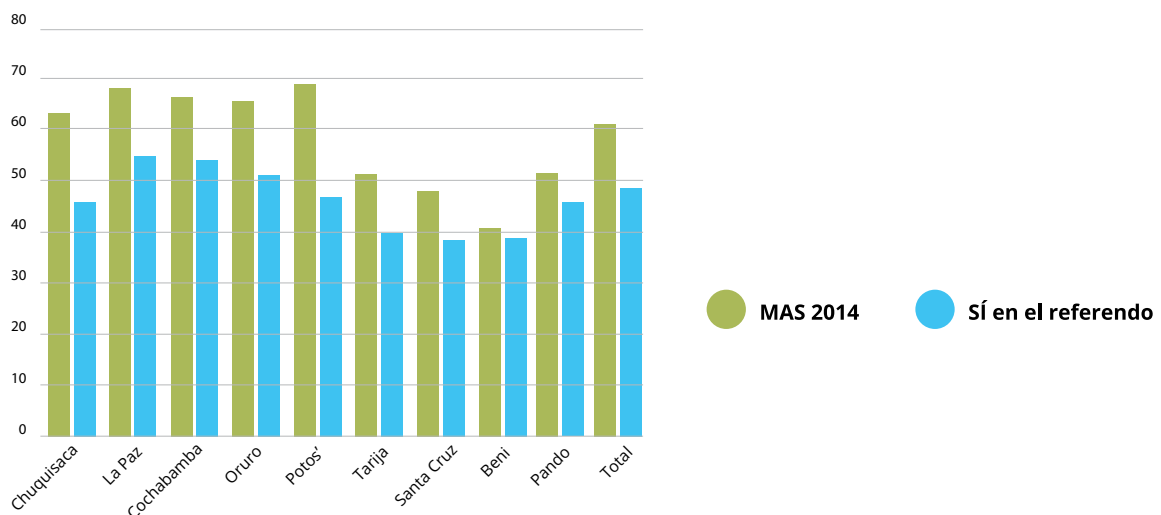
[molinafernando.blogspot.mx](http://molinafernando.blogspot.mx) | La Paz | @Feran\_Molina

El referendo sobre la reforma constitucional que debía habilitar al presidente Evo Morales a postular por una cuarta vez consecutiva en las elecciones de 2019, realizado el 21 de febrero de 2016 constituyó la primera derrota de Evo Morales desde que se convirtiera en presidente. El “sí” a la reforma constitucional perdió por 48,7 a 51,3% en todo el país, muy lejos del resultado que el Movimiento al Socialismo (MAS) obtuvo en las elecciones de 2014, la cual ganó con 61% de los votos.

En esas elecciones el presidente logró vencer en ocho de las nueve regiones del país, excepto en el arisco Beni, que nunca ha dado su consentimiento al proyecto político que dirige. En cambio, en el último referendo solo ganó en tres regiones, las tres occidentales y con mayoría indígena: La Paz, Cochabamba y Oruro. Y aun en estas perdió entre 12 y 14 puntos porcentuales respecto a lo que había conseguido en octubre de 2014. En las tradicionalmente opositoras Tarija y Santa Cruz, donde sin embargo había triunfado en las elecciones de hace un poco más de un año, obtuvo 11 y 8 puntos porcentuales menos, respectivamente. Pero donde sufrió su mayor traspíe fue en la región minera de Potosí, donde la combinación de la crisis de los precios de los minerales y la atención, según dicen los analistas, “displicente y arrogante” de las demandas de la población de esta deprimida región quechua, lo llevaron a perder nada menos que 23 puntos porcentuales respecto al resultado que le dio la victoria allí en 2014.

“En esas elecciones el presidente logró vencer en ocho de las nueve regiones del país, excepto en el arisco Beni, que nunca ha dado su consentimiento al proyecto político que dirige.”

## Comparación de los resultados del MAS en 2014 y en el referendo







By Joel Alvarez (Joels86) (Own work) [CC BY 3.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by/3.0>)], via Wikimedia Commons

*Evo Morales, en los dos primeros años de su gestión (2007).*

## A qué se deben los resultados

¿Qué pasó en solo un año en el país para que tanto del caudal electoral del oficialismo se disipara? Tomemos en cuenta el carácter diferente de ambos comicios, pues el referendo, pese a que el gobierno intentó convertirlo en un plebiscito sobre su gestión, exigía a la población ir en contra de sus tradiciones, que son contrarias al

continuismo político, a causa del sufrimiento y la inestabilidad que este trajo en el pasado al país. Además, permitió que todos los que se oponen a Morales por distintas razones –desde el trotskismo y el indianismo radical, hasta la derecha racista– tuvieran una bandera común.

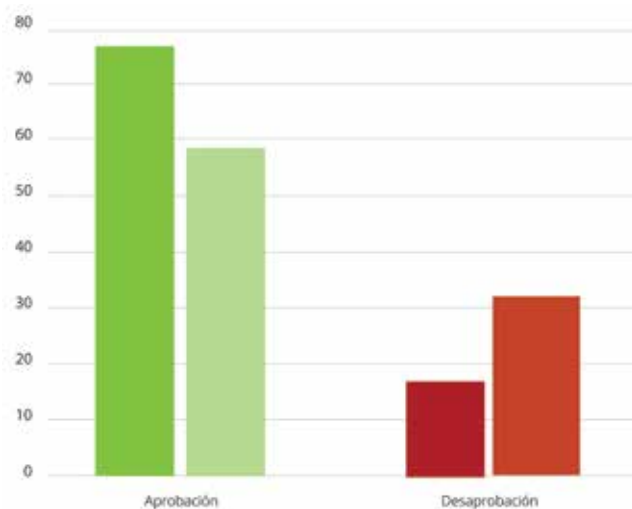
Confirma esto el que una encuesta de IPSOS realizada al mismo tiempo que el referendo en las cuatro principales ciudades del país, en tres de las cuales ganó ampliamente el “no”, muestre todavía una alta popularidad del presidente: en total, 58% de aprobación a su gestión. Las cifras son más altas en La Paz y El Alto, pero la desaprobación es mayor a la aprobación en Cochabamba. Estos resultados permiten inferir que la motivación para votar “no” fue diferente

“ Las malas noticias de los mercados internacionales de petróleo se sumaron a varios escándalos, uno de los cuales involucra al propio presidente, que parecen mostrar que la corrupción ha aumentado seriamente en el último tiempo.

que el rechazo al trabajo del presidente. Otros estudios, que no podemos citar en detalle por haber accedido a ellos de manera extraoficial, indican que el deseo de renovación del liderazgo y la oposición a cambiar la Constitución por una necesidad de índole personal pesaron fundamentalmente en la decisión del voto. Y que el voto por el “no” fue inversamente proporcional con la edad y directamente proporcional con la condición socioeconómico, esto es, que por él votaron sobre todo los jóvenes de mayores ingresos, mientras que el “sí” tuvo su fuerte en los adultos de menores ingresos.

## La corrupción

2014-2016 no ha sido un periodo fácil para el gobierno. Las malas noticias de los mercados internacionales de petróleo se sumaron a varios escándalos, uno de los cuales involucra al propio presidente, que parecen mostrar que la corrupción ha aumentado seriamente en el último tiempo. Sin ser la razón principal del “no”, la percepción de corrupción es, de acuerdo al estudio mencionado, la responsable de casi un tercio de esta votación. Otras causas más subjetivas, como la supuesta arrogancia de los gobernantes, parecen tener menos importancia, al menos fuera de Potosí. En todo caso, el índice de aprobación de la gestión, que como hemos dicho se mantiene elevado, es sin embargo más bajo que en el pasado, en especial en Cochabamba. Y esto es especialmente cierto para la gestión del vicepresidente Álvaro García Linera, que nunca contó con el mismo enraizamiento popular que el presidente.



### Aprobación de la gestión de Evo Morales 2014 y 2016

## La situación política creada por los resultados del referendo

La derrota del “sí” que, como hemos dicho, fue la primera derrota electoral de Morales desde que es presidente, debilita su poder y el intenso dominio que el Movimiento al Socialismo (MAS) ha ejercido sobre la política boliviana por al menos un lustro. Crea una nueva situación política, inédita, que puede describirse de la manera siguiente:

**Se ha roto la “magia”.** La ilusión que despertaba el gobierno y su promesa de renovación de la política tradicional boliviana ha quedado mediatizada y en la percepción de algunos sectores destrozada por la realidad del desempeño gubernamental. Muchos de los vicios del pasado (corrupción, nepotismo, ineficiencia estatal) vuelven a aflorar. Los cambios realizados ya no despiertan el mismo entusiasmo, sea porque no han funcionado, sea porque, habiendo funcionado, ya no sorprenden, se han incorporado a la cotidianidad. El presidente repite un discurso en contra de un “enemigo” que se debe derrotar, que ya no es convincente, o un discurso de corte tecnocrático, sobre los logros de su gestión, que no es inspirador. El problema de estos discursos se halla en que la audiencia ha cambiado.

**Se ha resquebrajado el mito de Evo.** Parte del atractivo del liderazgo de Morales residía en su éxito político, que además de abrumador parecía definitivo, y en el “blindaje” de su imagen respecto de los problemas del gobierno. El referendo y los escándalos en torno a su relación sentimental con Gabriela Zapata, una lobista de las empresas chinas en Bolivia, han desdibujado estas características. El presidente no es invencible, es un político especial, pero no un dios.

**Vuelve el riesgo de la polarización y a la “lógica de guerra».** Al disiparse el encanto de Evo para la clase media, se plantea un escenario favorable a una polarización entre “pobres y ricos”, cuya consolidación dependerá de lo que el gobierno haga en el futuro para recuperar a los sectores juveniles de la clase media media y media alta, a los sectores más proclives al “no”. Si en lugar de atraerlos, se concentra en sus propias bases, la polarización puede convertirse en crónica.

**El MAS no se da por vencido.** El partido de Morales aceptó la derrota, pero la consideró “táctica y no estratégica” y por tanto reversible; según dijo el presidente, “una batalla, no la guerra”. Por tanto, se colige que seguirá intentando habilitar a Morales. Este se considera imprescindible para la continuidad del proceso de cambio. Porque “una revolución se reconoce”, ha explicado el vicepresidente Álvaro García, teórico e invariable acompañante de Morales, por el hecho de que “sigue dependiendo de las personas”.

El MAS, en efecto, depende de Morales. Él es el único que puede asegurar la unidad de su movimiento, porque es el primero que lo dividiría en caso de que el líder no fuera él. Lo ha sugerido en una entrevista con el diario El Deber: García le cae bien, ha dicho, porque “no se siente presidenciable”. El otro dirigente indígena del MAS, el canciller David Choquehuanca, comenta a quien quiera escucharlo que no desea ser el candidato de su partido porque le sería imposible gobernar con Morales cerca.



Autor: Silvia Mercado

Manifestación de residentes bolivianos en Ciudad de México.

y boom inmobiliario. Hoy las manufacturas bolivianas están en una situación precaria: los altos salarios encarecen su producción y hacen muy difíciles las exportaciones de bienes industriales nacionales. Al mismo tiempo, no dejan de levantarse edificios y de aparecer restaurantes y centros nocturnos por doquier.

La “enfermedad holandesa” entusiasma a la mayor parte de la población, pero tiene un talón de Aquiles: depende de los ingresos que puede obtener el Estado, que han caído abruptamente por el desplome del precio del petróleo. El gobierno está tratando de compensar esta carencia con la contratación de préstamos de China y los organismos multilaterales, pero pocos creen que la desaceleración que ya ha comenzado a vivir la economía no causará problemas de toda índole al país.

“ La “enfermedad holandesa” entusiasma a la mayor parte de la población, pero tiene un talón de Aquiles: depende de los ingresos que puede obtener el Estado, que han caído abruptamente por el desplome del precio del petróleo.

### El MAS comienza nadar contra corriente.

La popularidad de Evo se debió a que hizo un gobierno que despertó las ilusiones nacionalistas de la población mediante el potenciamiento del Estado, que se adueñó de la industria del gas, la principal del país; una política exterior arronjada y patriótica; la compra de artilugios espaciales y de plantas gasíferas de punta; la construcción de carreteras, edificios, estadios, escuelas, etc. Todo esto se financió con los ingresos extraordinarios que generó el aumento del precio de las materias primas que Bolivia está especializada en explotar. La economía vivió el tipo de prosperidad que los economistas describen con el nombre de “enfermedad holandesa”: una gran liquidez que se traduce en gasto estatal y privado, y un incremento de los salarios y los beneficios sociales, pero no en industrialización, y que por tanto se disipa en importaciones, actividades terciarias improductivas

# Vientos de Cambio

Rodrigo Constantino | Instituto Liberal

[instituliberal.org.br](http://instituliberal.org.br) | Rio de Janeiro | @Rconstantino

Los analistas políticos temen a la democracia por lo menos desde hace Aristóteles. La razón principal son sus riesgos populistas. La mayoría siempre puede ser manipulada o convencida con promesas falsas, en particular en países pobres. Alexis De Tocqueville alertó sobre la “tiranía de las mayorías”, así como los padres fundadores de los Estados Unidos lucharon por una república constitucional, no por una democracia, pues conocían sus riesgos.

En países latinoamericanos, la gente está acostumbrada a la demagogia. Los demagogos descubrieron que no hay necesidad de llegar a las armas; se dieron cuenta de que pueden hacerlo por medio del sistema “democrático”, como aprendieron del italiano Antonio Gramsci. Así surgió el “Bolivarianismo” como el “nuevo socialismo”, diseñado en el Foro de São Paulo. Hugo Chávez en Venezuela fue la expresión más evidente, pero Ecuador, Bolivia, Argentina y Brasil siguieron el mismo camino.

Ahora, las economías de estos países están en graves problemas y los precios altos que antes pagaban los chinos no ayudan más; estos líderes populistas enfrentan tiempos difíciles y muchos de ellos pueden perder el poder pronto. En la Argentina ya sucedió este cambio con la elección de Mauricio Macri; quien ahora como nuevo presidente tiene muchos desafíos pero ya empezó reformas importantes. En Venezuela parece demasiado tarde para meras reformas, incluso parece difícil imaginar una solución pacífica. En Brasil todavía hay esperanza para salvar la democracia y la libertad sin un desorden social.

Brasil está atravesando un momento muy interesante, con constantes escándalos presidenciales que evidenciaron la corrupción intrínseca del gobierno y provocaron protestas extendidas. La crisis es terrible y peligrosa, pero también ofrece una oportunidad única. Después de una década de gobiernos incompetentes, cientos de escándalos de corrupción, y la depresión económica más grave en la histórica brasileña, el pueblo despertó. Los ciudadanos están enfadados y cansados de este nuevo “socialismo” basado en un capitalismo populista estatal.

El Partido de los Trabajadores (PT) reaccionó a la resistencia popular intensificando su autoritarismo y declarando una guerra contra la ley, la constitución y los millones de ciudadanos manifestando en las calles. Queda claro que la retórica de la izquierda no funciona más, y es el mismo gobierno



Dilma Rousseff

“ Los ciudadanos están enfadados y cansados de este nuevo “socialismo” basado en un capitalismo populista estatal.



Manifestaciones en Sao Paulo.

responsable del “golpe” y no así una “élite poderosa”. Ellos, los funcionarios del gobierno, son esa élite poderosa que intenta destruir nuestra democracia desde adentro.

Ya con una mirada más amplia del contexto tenemos, por un lado, una mayoría luchando por justicia, democracia y libertad. Por otro lado, una minoría bien organizada y con mucho dinero extraído de nuestros impuestos. Esta minoría está luchando para sobrevivir, seguir en el poder y mantener sus privilegios; sin embargo, no fueron lo suficientemente fuertes para impedir el y encaminando impeachment a la presidente Dilma Rousseff.

El congreso aprobó el proceso del impeachment con 367 votos a favor y solamente 137 en contra. Hasta el momento, el senado está en proceso de aceptar o no el impeachment, probablemente lo haga. Si es así, Dilma Rousseff será derrocada como lo fue el expresidente Fernando Collor de Mello hace 25 años atrás. ¿Qué significa esto para la democracia brasileña?

El PT está sufriendo una pérdida política impresionante en términos de apoyo por el proceso del impeachment; por ejemplo, uno de cada cinco alcaldes salió del partido. En las elecciones municipales este año el partido sufrirá aún más, los pronósticos son terribles para el PT. El presidente anterior, Lula da Silva, a quién también investigan por corrupción, ya no podrá convencer al pueblo que todavía representa a los pobres. El PT insiste en ser víctima de un “golpe de estado” para seguir manipulando a la gente, pero esta vez es probable que no les funcione.

Esto no significa que la izquierda haya salido del juego. Después de décadas de cultura izquierdista, muchos brasileños ven al estado como el gran salvador y desconfían del sector privado. Esta paradoja significa que odian a los políticos, pero aman al estado, y esto no va a cambiar rápido, porque los partidos de izquierda siguen teniendo mucha influencia y poder.

Los millones de protestantes en la calle están enfadados con el gobierno, pero este hecho no significa que tengan una mirada liberal o conservadora. Muchos ni siquiera entienden las diferencias entre las ideologías políticas. Ellos saben que los políticos del PT mintieron mucho y destruyeron la economía, pero pierden de vista la corrupción inherente a las empresas estatales, como el caso Petrobras. Todavía falta mucho trabajo para reducir el rol del estado y, de esta manera, cerrar las puertas a la corrupción y a la ineficiencia estatal que está destrozando nuestras instituciones democráticas.

La izquierda siempre supo reconstruir su imagen popular. Marina Silva, anteriormente ministra del medio ambiente del gobierno socialista, por ejemplo, tiene millones de votos con su discurso “verde”, pero ideológicamente es una suerte de sandía: verde afuera, rojo adentro. Su partido Rede Sustentabilidade atrajo muchos de los políticos del PT y votó para que Dilma Rousseff se quede en poder. Otro partido es el Partido Socialismo e Libertade (PSOL), fundado por disidentes de la PT, ellos pretenden estar en la oposición de izquierda pero votaron contra el impeachment.



By Agência Brasil - EBC (Agência Brasil (direct link)) [CC BY 3.0 br (<http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/br/deed.en>)], via Wikimedia Commons

*Michel Temer y Dilma Rousseff.*

El otro problema es que a la derecha le faltan opciones. Está el Partido Novo, un nuevo partido con una mirada liberal, pero aún pequeño y poco organizado. Hace falta nombres fuertes a la derecha; Jair Bolsonaro, quien para algunos es un "héroe", no tiene chance porque la gente lo rechaza dado su apoyo a la dictadura militar. Es un tipo autoritario, no un liberal.

Por eso, los liberales tendrán que contar nuevamente con el Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB), que está lejos de los liberales en - términos clásicos

- y tiene un enfoque más socialdemócrata. El mejor escenario sería un gobierno de transición liderado por (Partido do Movimento Democrático Brasileiro, PMDB), alguien que podría apuntar buenos expertos capaces de estabilizar la economía. Si así fuera, en 2018 el PSDB ganaría la elección. Todo esto no es lo que un liberal desearía, pero es lo máximo podríamos lograr a corto plazo.

Sin embargo, existe la oportunidad de cambiar nuestra cultura y mejorar nuestras instituciones para el largo plazo. Depende de nosotros, aunque se sabe que no será fácil. Hay que luchar contra la mentalidad que considera al estado como un Dios superpoderoso, y desconfía del capitalismo y del libre mercado. Lamentablemente, las instituciones políticas no ayudan mucho, con tantos partidos y poder centralizado en Brasilia.

Será un proceso largo, pero hay razones para ser optimista. Podemos observar jóvenes levantando carteles que dicen "Más Mises, menos Marx", que nos invita a desear si habrá un cambio real, fruto del trabajo de los centros de investigación y del internet. Yo creo que al final la libertad va a prevalecer, pero no sin víctimas en la batalla. Nunca fue fácil luchar por la libertad.

Esta es la razón porque la libertad tiene tanto valor. No deberíamos darla por hecho, ni siquiera viviendo en un sistema democrático. Como vimos muchas veces, nuestros enemigos aprendieron cómo usar la democracia para destruir nuestras libertades y lo harán otra vez. El precio para la libertad es la eterna vigilancia, como dijo Thomas Jefferson. La libertad puede ser extinguida en una generación, señaló Ronald Reagan. En Latinoamérica, desafortunadamente, primero tenemos que alcanzarla para mantenerla. Pero ahora ya podemos sentir los vientos de cambio.

“Será un proceso largo, pero hay razones para ser optimista. Podemos observar jóvenes levantando carteles que dicen “Más Mises, menos Marx”, que nos invita a desear si habrá un cambio

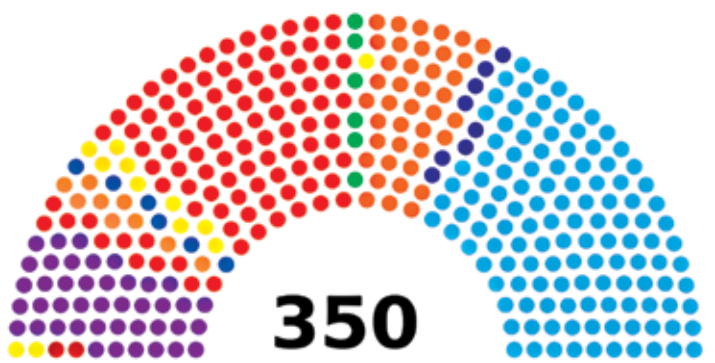
# Elecciones en España, un pacto imposible

María Blanco | Universidad CEU – San Pablo | Instituto Juan de Mariana

[marygodiva.wordpress.com](http://marygodiva.wordpress.com) | Madrid | @Godivaciones

Para bailar un tango hacen falta dos. Para formar gobierno en España, tras las elecciones del 20 de diciembre, hacen falta mucho más que dos. Los resultados de los comicios del 2015 dejaron un Parlamento en el que aún hoy es imposible ponerse de acuerdo. Durante estos meses de impasse, los analistas políticos se preguntan por el mensaje que la ciudadanía española ha enviado a sus representantes. Está claro: los españoles quieren un pacto. Pero ¿cualquier pacto? No todos los partidos son iguales.

La primera diferencia es la actitud frente a la Constitución. Mientras que unos respetan la Carta Magna española, especialmente en lo que se refiere a la unidad nacional, otros no tanto. Se trata de aquellos partidos como Podemos, la estrella de la izquierda radical; Izquierda Unida, el heredero del Partido Comunista de España, a punto de ser absorbido por Podemos; y los partidos independentistas dispuestos a separarse de España mediante un referéndum anti constitucional, tanto catalanes como vascos y gallegos.



	Euskal Herria Bildu (EH Bildu): 2 asientos
	Unidad Popular: Izquierda Unida, Unidad Popular en Común (IU-UPeC): 2 asientos
	Podemos (PODEMOS): 42 asientos
	En Comú Podem (EN COMÚ): 12 asientos
	Compromís-Podemos-És el moment (PODEMOS-COMPROMÍS): 9 asientos
	En Marea (PODEMOS-En Marea-ANOVA-EU): 6 asientos
	Esquerra Republicana de Catalunya-Catalunya Sí (ERC-CATSÍ): 9 asientos
	Partido Socialista Obrero Español (PSOE): 90 asientos
	Euzko Alderdi Jeltzalea-Partido Nacionalista Vasco (EAJ-PNV): 6 asientos
	Coalición Canaria-Partido Nacionalista Canario (CCa-PNC): 1 asiento
	Ciudadanos-Partido de la Ciudadanía (C's): 40 asientos
	Democràcia i Llibertat. Convergència. Demòcrates. Reagrupament (DL): 8 asientos
	Partido Popular (PP): 123 asientos

By Sfs90 (Own work) [CC BY-SA 4.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>)], via Wikimedia Commons

La segunda diferencia es la actitud frente al resto de los partidos. Y este aspecto es tan importante como el primero, por cuanto que ha determinado la evolución de los acontecimientos. Para entenderlo hay que retroceder al 18 de enero, momento en el que, tal y como establece el protocolo, el rey Felipe VI convoca un primera ronda de entrevistas con los partidos más representativos y propone al candidato del partido ganador, Mariano Rajoy por el Partido Popular (PP), que forme gobierno.

Los españoles sabíamos que la suma de apoyos no cuadraría, a menos que el PP y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) se pusieran de acuerdo. Y eso se percibía como un reto muy difícil de superar. ¿Imposible? No. Hay precedente.

Tras la muerte de Franco y la llegada de la democracia, todos los partidos del arco parlamentario se pusieron de acuerdo y firmaron los Pactos de la Moncloa para facilitar que el gobierno de entonces, del partido de centro UCD, pudiera realizar los cambios tan necesarios como dolorosos para la modernización del país.

Pero las peores previsiones se hicieron realidad y el 22 de enero Mariano Rajoy informó a Su Majestad de que no contaba con apoyos para formar gobierno. El rey, siguiendo al pie de la letra lo que marca la Constitución, convocó una segunda ronda de conversaciones con los mismos representantes a quien había tomado el pulso hacía una semana. Al cabo del plazo establecido, Mariano Rajoy le comunicó a Felipe VI que, si bien no podía presentar su propuesta de gobierno al Parlamento porque no tenía los apoyos necesarios, estaba dispuesto a formar gobierno tan pronto como lo lograra. Ante lo cual, el rey, que se enfrentaba a una situación nunca vista en la historia de la democracia, decidió encargarle a Pedro Sánchez, el candidato del PSOE que se había ofrecido como alternativa, la formación de gobierno. Con solo 90 diputados de los 350 del hemiciclo, y tras los peores resultados de su historia, el PSOE tenía la oportunidad de desplazar a Rajoy.

La rueda de prensa del 2 de febrero, a la salida de la residencia real, el Palacio de la Zarzuela, fue antológica. Pedro Sánchez, con aire triunfal, anunció una lista de compromisos que parecía la carta de deseos a su hada madrina. Y ahí es cuando algunos nos dimos cuenta de que empezaba la nueva campaña electoral.

“ La rueda de prensa del 2 de febrero, a la salida de la residencia real, el Palacio de la Zarzuela, fue antológica. Pedro Sánchez, con aire triunfal, anunció una lista de compromisos que parecía la carta de deseos a su hada madrina. Y ahí es cuando algunos nos dimos cuenta de que empezaba la nueva campaña electoral.

Durante los días previos a esa rueda de prensa que marcaría el final de los entrenamientos y el comienzo de la verdadera competición, todos los representantes políticos se habían apresurado a imposter una actitud idónea, adecuada a su localización en el panorama político.

El PP anunció su disposición a pactar con todos y se sentó en el bordillo de la realidad política a esperar que alguien quisiera jugar con él. El PSOE, marcando distancia con el PP, se negó a cualquier cosa que implicara darle la presidencia del gobierno a alguien que no fuera Pedro Sánchez. Y Podemos, el partido populista “hermano” del griego Syriza, liderado por la estrella mediática Pablo Iglesias, sin haber hablado con nadie, el mismo 22 de enero anunció mirando a las cámaras, que había hablado con el Rey acerca de su intención de formar gobierno con el PSOE, con Pablo Iglesias de vicepresidente y con su partido al cargo de los ministerios de Economía, Defensa, Interior y Justicia y Asuntos Exteriores. Además sugería la creación de un Ministerio de la Plurinacionalidad, una clara patada en el estómago para los constitucionalistas. Esta maniobra forzó al PSOE a no poder pactar con Iglesias debido a la guerra

mantenida dentro de sus propias filas entre los más constitucionalistas, que buscan la salida de Pedro Sánchez como candidato, y los fieles a Sánchez, dispuestos a formar gobierno a costa de lo que sea. Solamente el centrista Ciudadanos con el joven Albert Rivera al frente dio muestras de querer participar en cualquier pacto, siempre que no se cuestionara la unidad de España.





*Albert Rivera presidente de Ciudadanos.*

Así las cosas, la única novedad desde entonces es el pacto firmado entre PSOE y Ciudadanos para mantener la línea roja frente al independentismo. No es poco, pero no es suficiente para formar gobierno sin el apoyo del PP, y Sánchez sigue negando el pan y la sal al partido ganador de las elecciones.

Lo más probable, por tanto, es que se repitan elecciones en mayo del 2016, una opción muy cara si sumamos los gastos y subvenciones a los partidos por la campaña electoral. Las previsiones acerca de los resultados son confusas, pero todas coinciden en que perjudican a Podemos. Mientras tanto, la prensa se ha ocupado de sacar nuevos casos de corrupción de unos y otros y los navajazos políticos son la norma diaria. El cansancio del pueblo español frente a la ineptitud de sus representantes para pactar está haciendo sonar las alarmas. La abstención puede llevarnos a la casilla de salida en mayo: podría no haber pacto de gobierno tampoco entonces.

Más allá de la política, los inversores interesados en el tímido repunte de la economía española, se arrugan frente a la rebaja de las previsiones de crecimiento (un punto del PIB, de momento), el incumplimiento de déficit y la más que probable subida de impuestos que nos espera. Pero sobre todo, el capital, propio y ajeno, buscaría refugio en lugares mejores si Podemos siguiera teniendo opciones de formar parte del gobierno. No es raro. Los ejemplos de lo que son capaces de hacer en los ayuntamientos regidos por la izquierda radical y la dimisión de muchos dirigentes locales (a veces la cúpula entera) de Podemos hablan por sí solos.

La única ventaja de esta situación tan asfixiante es que van cayendo las máscaras de la impostura política ante los ojos de una sociedad harta de palabrería vana, capaz de votar la peor opción con tal de que nos mientan otros, pero no los mismos.

# Soberanía cuarteada:

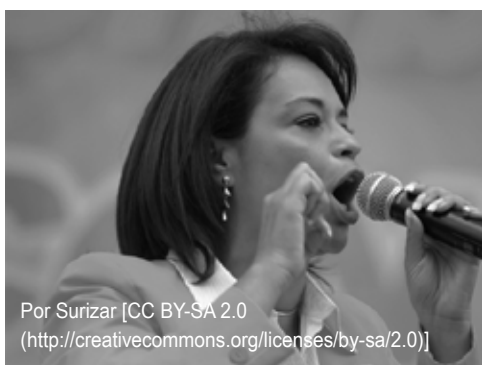
## Cómo la Comunidad Internacional dirigió las Elecciones Generales de 2015, en Guatemala

Hugo Maul | Javier Calderón | Centro de Investigaciones Económicas Nacionales

[cien.org.gt](http://cien.org.gt) | Ciudad de Guatemala | @CIENgt

En una foto tomada recientemente al Presidente de Guatemala, Jimmy Morales, mientras daba un discurso en una escuela pública, *(liga de la foto)* aparece un niño acalorado con cara de molestia e intentando protegerse del inclemente sol de medio día. Lo que menos hace el pequeño es mostrar interés por el discurso que –cual actor de teatro– está dando Morales; en la cara del jovencito se ve la frustración y el deseo de que ese acto termine lo más rápido posible.

“¿Quién sostendrá políticamente al gobierno de Jimmy Morales cuando, por su falta de rumbo, la crisis económica, fiscal y de gobernabilidad se agudice aún más?”



Roxana Baldetti

Esto es lo que empiezan a sentir cada vez más guatemaltecos sobre el presidente de Guatemala, Jimmy Morales. Sus continuos errores comunicacionales, sus equivocaciones políticas –cómo aceptar una donación de medicinas vencidas– y su irrelevancia para marcar la agenda política del país están haciendo que cada vez más guatemaltecos se pregunten acerca del futuro de este gobierno. La respuesta a esta interrogante es incierta y dependerá de la mejoría –o no– de las capacidades de Jimmy Morales como político y presidente. Pero, también, dependerán del apoyo que le de la Comunidad Internacional y las organizaciones de la sociedad civil a su mandato. La pregunta hoy para los guatemaltecos es: ¿Quién

sostendrá políticamente al gobierno de Jimmy Morales cuando, por su falta de rumbo, la crisis económica, fiscal y de gobernabilidad se agudice aún más? Y, en dado caso sea la Comunidad Internacional quien lo haga, ¿deberíamos los guatemaltecos estar dispuestos a tolerar esa intromisión?

## Antebellum

El 16 de abril de 2015 los guatemaltecos amanecieron con la noticia que la Comisión Internacional Contra la Impunidad (CICIG) y el Ministerio Público (MP) comenzarían un proceso judicial en contra de Roxana Baldetti, vicepresidente de la República, y en contra de otras autoridades de las aduanas nacionales. Ello con base en evidencias de posible corrupción en las mismas. Sin embargo, los políticos –que ahora los guatemaltecos denominan tradicionales– no sabían lo que les esperaba. Las denuncias contra corrupción que hizo Velásquez –titula de la CICIG– a principios de 2015, eran una advertencia de que había una estrategia más grande detrás, que visto en retrospectiva tenía dos propósitos: 1) Eliminar de la arena política a los políticos tradicionales –o al menos neutralizarlos–, entre los que se encontraban los partidos Líder, la Unidad Nacional de la Esperanza y Patriota; y, 2) favorecer a políticos más dispuestos a apoyar el combate contra la corrupción promovido por la CICIG desde 2007.

\* [http://d5pa5brvrabv4.cloudfront.net/sites/default/files/styles/full\\_node/public/una\\_fabula\\_de\\_jimmy\\_morales\\_bajo\\_el\\_sol\\_01.jpg?itok=zYTShfb](http://d5pa5brvrabv4.cloudfront.net/sites/default/files/styles/full_node/public/una_fabula_de_jimmy_morales_bajo_el_sol_01.jpg?itok=zYTShfb)

Estos propósitos fueron apoyados por el surgimiento de movilizaciones ciudadanas, principalmente urbanas, y aparentemente espontáneas. Estas comenzaron una semana después de las sindicaciones contra Baldetti, el sábado 25 de abril. Las mismas fueron seguidas por otras manifestaciones, siempre los sábados, hasta antes de las elecciones generales, el 6 de septiembre. Estas manifestaciones también fueron importantes porque permitieron el surgimiento y la creación de nuevas expresiones políticas democráticas en el país. Estas son organizaciones de jóvenes universitarios liberales, como Guateactiva, y socialistas, como Justicia Ya, que perfilan nuevas expectativas y formas de hacer política en Guatemala. Incluso de movimientos sociales que trabajan ya bala franquicia de Podemos de España.



**Manifestación ciudadana contra la corrupción en Guatemala pidiendo la renuncia del presidente y del gobierno.**

Las movilizaciones se intensificaron a partir de julio, luego de que ésta presentara los resultados sobre el financiamiento de los partidos políticos de Guatemala y en el cual mencionaba que muchos de estos recibían fondos de fuentes criminales. Ello generó un nuevo repunte de protestas que duró hasta agosto, cuando se realizó un paro nacional, ante la denuncia de que Otto Pérez Molina, el presidente del país, era el líder de la organización “La Línea”, por la cual se estaba persiguiendo a Roxana Baldetti. Estos eventos permitieron que el Congreso le retirara la inmunidad al Presidente, el 2 de septiembre, cuatro días antes de las elecciones generales en el país.

## Las elecciones

Las encuestas electorales, entre febrero y agosto de 2015, pintan el drama que significó para el partido Líder y para la Unidad Nacional de la Esperanza (UNE) luchar contra las denuncias y persecuciones penales de la CICIG, apoyadas por las manifestaciones ciudadanas, contra candidatos envueltos en posibles actos de corrupción. Tres gráficas nos pueden ayudar a contar la historia. La primera gráfica muestra la evolución de la intención del voto entre posibles votantes guatemaltecos encuestados entre febrero y agosto de 2015 –con un margen de error de +/-2.8%. Ésta responde a la pregunta: ¿Si las elecciones para Presidente de la República fueran el día de hoy, por quién votaría usted?

Primero, La intención de voto por Manuel Baldizón –el principal contendiente a la Presidencia hasta agosto de 2015- cayó levemente entre febrero y julio -3 puntos porcentuales- comparado con la caída entre julio y agosto -7 puntos porcentuales en un mes-. Esta caída puede estar correlacionada con la presentación, en julio de 2015, del informe de la CICIG, sobre el financiamiento criminal en los partidos políticos de Guatemala, y con las sindicaciones de lavado de dinero del candidato a vicepresidente de Líder, Edgar Barquín, y de dos de sus principales diputados –Manuel Barquín y Jaime Martínez-. Segundo, se observa una caída en la intención de voto por otros candidatos, distintos a Baldizón, Torres y Morales. Sin embargo, dado que la intención al voto por Baldizón también está cayendo, esto indica que cada vez más votantes están interesados por Jimmy Morales y Sandra Torres. Tercero, efectivamente la intención de voto por Torres y Morales estaba creciendo, pero a velocidades distintas. Mientras que entre febrero y mayo la intención al voto por Sandra Torres creció un 25% entre febrero y mayo de 2015, la de Jimmy Morales creció un 90% entre mayo y agosto del mismo año.

Los votantes jóvenes, entre 18 y 30 años de edad, eran la base de Jimmy Morales. Mientras que, en términos de edad, la base de los votantes de Sandra Torres eran los adultos entre 31 y 50 años de edad (46%), y en menor medida también lo eran de Manuel Baldizón (38%). Esto parece estar en consonancia con las manifestaciones ciudadanas de 2015, las cuales fueron organizadas en su mayoría por nuevas agrupaciones de jóvenes universitarios, por medio de las redes sociales.

No se puede saber que grupo etario votó mayoritariamente por Jimmy Morales –debido al sistema de voto secreto- y si los jóvenes guatemaltecos determinaron las votaciones en primera y segunda vuelta, entre septiembre y octubre de 2015. Sin embargo, sí pareciera haber una correlación entre el candidato presidencial ganador, quien ofrecía transparencia y no más corrupción y el clamor de los jóvenes por terminar con la “vieja” política, con la política tradicional y su corrupción. Pero, también, cabe resaltar que, similar a esta nueva generación política, Jimmy Morales y su partido FCN, no tenían una idea clara del rumbo al que debían encausar al país después de las elecciones.

¿Había otras opciones para Guatemala? La encuesta de Borges y Asociados, de 2015, nos permite pensar en otros escenarios. Ante la pregunta: Si hubiera una segunda vuelta en las elecciones para Presidente de la República, ¿por quién votaría si los candidatos son (...)?

Si la imagen de Manuel Baldizón no hubiera caído tan estrepitosamente cómo lo hizo entre julio y agosto de 2015, en una segunda vuelta contra Jimmy Morales, el hubiera tenido alguna esperanza de ganar, pues su intención de voto era 37.3% contra un 35.5% de Morales, aunque la encuesta tiene un margen de error del 2.8%.

Con respecto a Sandra Torres –y este es el dato definitorio de lo que pasó- en una segunda vuelta ella no hubiera ganado contra ninguno de los dos contrincantes hombres –Baldizón y Morales-, como de hecho sucedió. Así que, de alguna forma, el destino de la Presidencia de Guatemala estaba sellado antes de que se emitiera el primer voto.

Hay dos resultados más que cabe resaltar sobre estas elecciones. El primero es que Jimmy Morales obtuvo una débil legitimidad con base en sus resultados electorales. En la primera vuelta votaron por él el 15% de las personas con capacidad de votar y en la segunda vuelta el 36%, ante un abstencionismo de casi el 49%. Esta débil base electoral lo hace aún más débil para sostenerse en el gobierno, ante crisis de gran magnitud.

El segundo resultado importante es que el partido FCN tuvo un pobre desempeño en la elección de sus candidatos a diputados. Logró obtener apenas 11 diputados de 158, equivalente al 7% del Congreso. Pero, Líder obtuvo 45 diputaciones (28% del Congreso), UNE 32 (20% del Congreso) y el PP y Todos ganaron 18 diputaciones cada uno (11% del Congreso, por partido). Esto pudo haber paralizado la capacidad de Jimmy Morales y su equipo de gobierno para actuar. Sin embargo, hasta abril de 2016 el cambio de partido de los diputados no estaba penado y ello permitió al equipo de FCN negociar la adhesión de 26 nuevos diputados, lo cual le garantiza la primera minoría en el Congreso.

“ Si la imagen de Manuel Baldizón no hubiera caído tan estrepitosamente cómo lo hizo entre julio y agosto de 2015, en una segunda vuelta contra Jimmy Morales, el hubiera tenido alguna esperanza de ganar.

Pero esto se logró con el costo de deslegitimar y ensuciar la figura del Presidente, el cual fue acusado en medios de comunicación de no cumplir su promesa de hacer un tipo de gobierno diferente.

## Los primeros cuatro meses de gobierno

El 22 de abril de 2016 Prensa Libre -uno de los diarios impresos de mayor circulación en el país- publicó un artículo con entrevistas a algunas de las principales organizaciones no partidistas ni oficiales del país, evaluando los primeros 100 días de gestión del gobierno de Jimmy Morales. Con distintos matices las respuestas fueron de desencanto y sólo una, del Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales y Financieras (CACIF), fue normativa –es importante el liderazgo del Presidente.

En general, lo que las respuestas a estas entrevistas expresan es la pérdida de legitimidad de Jimmy Morales como presidente de la República. Se le critica su forma poco seria de comunicarse, su falta de liderazgo y autoridad, la ausencia de un plan de gobierno y de estrategias políticas y la continuación de viejas formas de hacer política. Es cierto, nadie lo critica por corrupto y hasta ahora no ha dado indicios de ellos. Pero, no hubo transparencia en la elección de sus ministros, ni de los gobernadores departamentales, ni de los magistrados a la Corte de Constitucionalidad.

“la sensación entre muchos guatemaltecos es de incertidumbre sobre el futuro cercano de este gobierno.

Además, las mismas personas que trabajan en el mismo servicio civil del país mencionan que hay ministros que no armaron ellos sus equipo de trabajo, sino que se les impusieron, hay personas inexpertas en puestos directivos y la falta de liderazgo y guía presidencial genera un ambiente de no saber que hacer. Aunque la mayoría de ministros son personas reconocidas por su nivel de profesionalismo en Guatemala, el Ministerio de Salud sigue siendo el talón de Aquiles del Presidente y el Congreso tiene un presidente y una junta directiva que están en la oposición.

Hoy la agenda política en Guatemala la sigue marcando la CICIG, con sus sindicaciones contra empresarios y autoridades políticas corruptas y la Embajada de Estados Unidos, para quien la soberanía del país no es un tema de importancia. Hay un surgimiento de una nueva izquierda que se expresa sobre temas fiscales y que se pronuncia desde organizaciones juveniles y que, parece tener algún eco en la Superintendencia de Administración Tributaria, en el Ministerio de Gobernación, en el Ministerio Público y en el Ministerio de Finanzas Públicas.

Sin embargo, la sensación entre muchos guatemaltecos es de incertidumbre sobre el futuro cercano de este gobierno. Ante esta situación vale la pena preguntarse si la terapia de shock forzada por la CICIG, en las elecciones generales de 2015, y si la injerencia internacional en las autoridades políticas guatemaltecas se justifican con la persecución penal y política en contra de partidos políticos, de políticos y de redes criminales dentro del Estado de Guatemala. Es decir, son la soberanía del país y la elección democrática de los guatemaltecos menos importantes que el combate a la corrupción.

Finalmente, esta lucha contra la corrupción desembocó en un gobierno débil. Los guatemaltecos, por el momento, sólo podemos sentarnos a esperar para ver si este gobierno de Guatemala es capaz de sobrevivir las distintas crisis que le sobrevengan y si quienes forzaron las instituciones del país, para que Jimmy Morales llegara a donde está, estarán dispuestos a apoyarlos cuando las cosas se pongan difíciles.



© creative commons

Por: Franklin Reyes (originally posted to Flickr as Exijo mi Voto!!!!) via Wikimedia Commons

Un venezolano exige su derecho al voto en las afueras del CNE

“Hoy en día, los votantes les pasan la factura a los gobernantes por su conducta en las últimas décadas: Están frustrados por el balance catastrófico de la política gubernamental, la extendida corrupción y nepotismo extendido.”



© creative commons

Por: Eneas | This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License.



“Ahora, los nuevos partidos populistas en Europa o un nuevo estilo de hacer política, como lo es el caso de Donald Trump, están llenando este vacío. La consecuencia es la polarización y fragmentación del panorama político. Con ello, encontrar soluciones constructivas y llegar a consenso necesarios y urgentes será más difícil en el futuro.



# México: La dictadura del spot

Sergio Sarmiento | Caminos de la Libertad

[caminosdelalibertad.com](http://caminosdelalibertad.com) | Ciudad de México | @SergioSarmiento

México no sufrió un régimen autoritario militar como el de la España franquista o los de tantos países de América Latina. Sí vivió, sin embargo, un gobierno con alta concentración de poder que el escritor Mario Vargas Llosa describió en 1990 como “la dictadura perfecta”.

En realidad el régimen mexicano nunca fue una verdadera dictadura. El país siempre tuvo elecciones. Muchas voces disidentes se expresaban dentro del propio Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el cual estaban representadas corrientes políticas muy distintas. El poder se concentraba en el presidente de la república, pero ante la prohibición de su reelección el sistema se renovaba y cambiaba de rumbo cada seis años.

“México no sufrió un régimen autoritario militar como el de la España franquista o los de tantos países de América Latina. Sí vivió, sin embargo, un gobierno con alta concentración de poder que el escritor Mario Vargas Llosa describió en 1990 como “la dictadura perfecta”.

El régimen mexicano recurría a la violencia o al fraude electoral, pero sólo excepcionalmente. Más bien utilizaba dinero público para comprar lealtades, se nutría de la corrupción y manipulaba las reglas electorales a su favor, pero no recurría al terror sistemático como la mayoría de las dictaduras. Octavio Paz captó las paradojas de este gobierno al referirse a él en 1978 como el “ogro filantrópico”, un monstruo que sabía ser generoso cuando era necesario.

El mismo éxito del sistema terminó por convertirse en problema. Aunque el PRI no perdía elecciones importantes, los partidos de oposición obtenían un porcentaje de los sufragios lo cual le daba al sistema un aire democrático. En 1976, sin embargo, el principal partido opositor, el Partido Acción Nacional (PAN), no presentó candidato a la presidencia y los otros partidos, cooptados por el PRI, apoyaron al candidato oficialista, José López Portillo. El Partido Comunista postuló a su propio candidato, al líder ferrocarrilero Valentín Campa,

pero como la organización estaba proscrita sus votos, alrededor de un millón, fueron anulados. El resultado fue que José López Portillo resultó electo presidente con el 100 por ciento de los votos oficiales. Lejos de ser una expresión de unanimidad nacional, el resultado se consideró prueba de que el país no vivía una verdadera democracia.

Jesús Reyes Heróles, abogado y autor de la clásica historia *El liberalismo mexicano*, fue nombrado secretario de gobernación (ministro del interior) por López Portillo. Su principal responsabilidad fue hacer una reforma electoral en un momento en que la concentración de poder y la falta de alternativas democráticas ponían en riesgo el sistema. Los movimientos guerrilleros empezaban a multiplicarse. La propia Margarita López Portillo, hermana de López Portillo, sufrió un intento de secuestro por un grupo político cuando su hermano era presidente electo.



Reyes Heróles impulsó en 1977 la primera de una larga serie de reformas políticas. Legalizó el Partido Comunista y amplió el número de diputados de 186 a 400, de los cuales 100 serían electos por representación proporcional. Esto eliminaba el monopolio del PRI en la Cámara de Diputados. En 1978 se decretó una amnistía para activistas políticos y guerrilleros encarcelados.

La reforma empezó a dar resultados. En las elecciones de 1982 hubo ya siete candidatos a la Presidencia de la República. El priista Miguel de la Madrid ganó con 68.4 de los votos, el menor porcentaje de un candidato priista en la historia. Pablo Emilio Madero del PAN obtuvo 15.8 por ciento y Arnoldo Martínez Verdugo, del Partido Socialista Unificado de México, que incorporó al viejo Partido Comunista, 3.5 por ciento.



Autor: Birgit Lamm

Propaganda electoral en CDMX.

De la Madrid hizo una nueva reforma electoral en 1986, la cual aumentó el número de diputados de representación proporcional de 100 a 200 para llevar el total a 500. Sin embargo, la Comisión Federal Electoral que organizaba y juzgaba los resultados electorales seguía bajo control del gobierno y del propio PRI.

Los comicios de 1988 estuvieron plagados de irregularidades. El candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari, obtuvo el triunfo oficial con 50.4 por ciento de los votos. Cuauhtémoc Cárdenas, ex militante del PRI e hijo de Lázaro Cárdenas, el presidente que expropió la industria petrolera en 1938, quedó en segundo lugar con una coalición de izquierda y de ex militantes del PRI, con 31.1 por ciento; y en tercer lugar se ubicó Manuel Clouthier del PAN con 17.1 por ciento de los votos. La limpieza del proceso, sin embargo, fue severamente cuestionada. En su búsqueda de legitimidad el presidente negoció con la oposición no una ni dos sino tres reformas electorales. Lo más relevante del proceso fue la creación de un Instituto Federal Electoral ya independiente del gobierno.

“ Los comicios de 1988 estuvieron plagados de irregularidades. El candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari, obtuvo el triunfo oficial con 50.4 por ciento de los votos.

En la elección de 1994 el priista Ernesto Zedillo obtuvo la victoria con 48.7 por ciento de los votos, por tercera ocasión consecutiva el peor resultado de la historia para un candidato oficialista. Diego Fernández de Cevallos del PAN quedó en segundo, con 25.9 por ciento, mientras que Cárdenas, ahora con su propio partido de izquierda, el Partido de la revolución Democrática, quedó tercero con 16.6 por ciento. Zedillo impulsó una nueva reforma electoral en 1996. Estableció un sistema de financiación pública de los partidos y fijó límites y equilibrios al gasto electoral. Las consecuencias fueron inmediatas. El PRI perdió la mayoría absoluta de la Cámara de Diputados en las elecciones legislativas de 1997 mientras que en 2000 Vicente Fox del PAN se convirtió en el primer candidato



Por: ProtoplasmaKid (Own work) [CC BY-SA 4.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0>)], via Wikimedia Commons

*Jornada electoral en México*

## “El sistema mexicano ha pasado de la dictadura perfecta a la dictadura del spot.

de oposición en ganar una elección presidencial con 42.5 por ciento de los votos. Las seis reformas electorales desde 1977 habían cumplido con su propósito. A través de una transición pacífica la dictadura perfecta se había convertido en un sistema con alternancia de partidos en el poder.

Los partidos, sin embargo, no estaban satisfechos y siguieron haciendo reformas, que ahora resultaron en retrocesos políticos. En 2007 impulsaron una nueva reforma cuya principal medida fue tomar tiempos de radio y televisión para difundir de manera constante propaganda gubernamental y partidaria: tres minutos cada hora, cuatro en tiempos de elecciones. Se

prohibió a los ciudadanos adquirir tiempos de radio o televisión para apoyar o cuestionar a candidatos o partidos. Otra reforma prohibió incluir en la propaganda electoral “expresiones que denigren a las instituciones o a los propios partidos, o que calumnien a las personas”. Se limitaba así la crítica a gobiernos, candidatos y partidos. La reforma electoral de 2014 fortaleció el nuevo sistema, eliminó el Instituto Federal Electoral y creó un nuevo Instituto Nacional Electoral, que centralizó todas las elecciones del país, incluso las locales.

Las seis reformas de 1977 a 1996 abrieron el sistema político mexicano y le permitieron transitar a una democracia, pero las dos posteriores limitaron las libertades individuales y centraron el esquema de comunicación política en spots de radio y televisión de 30 segundos. La discusión de fondo y los ciudadanos han quedado excluidos de las campañas. La clase política tiene hoy más fuerza que nunca. Los logros de la transición se ven opacados por una lluvia cotidiana de propaganda y por las restricciones al debate abierto y a las libertades individuales. El sistema mexicano ha pasado de la dictadura perfecta a la dictadura del spot.

# Nicaragua: Elecciones libres para progresar en libertad

Eduardo Montealegre R. | Partido Liberal Independiente de Nicaragua.

[plnicaragua.org](http://plnicaragua.org) | Managua | [@emontealegrer](https://twitter.com/emontealegrer)

En noviembre próximo deberán realizarse elecciones presidenciales en Nicaragua y una vez más los ciudadanos trataremos de ejercer el derecho a elegir a nuestros gobernantes, el cual ha sido negado por un régimen que desde 2008 recurre sistemáticamente al fraude electoral para hacerse del control absoluto de los Poderes del Estado y los gobiernos municipales.

Han pasado cinco años desde aquellas elecciones generales de noviembre de 2011 que fueron calificadas como opacas e inauditas por las misiones electorales de la Organización de los Estados Americanos y la Unión Europea. Desde entonces Daniel Ortega ha seguido avanzando en la construcción de una institucionalidad a la medida de su proyecto dictatorial, aprovechando la mayoría legislativa fraudulenta del 63% que le permitió reformar la Constitución para asignarse mayores poderes y posibilidad de reelección indefinida.

En vísperas de estos nuevos comicios, casi nada ha mejorado en el sistema electoral. Sin embargo se han producido importantes cambios en la situación del país y en el contexto internacional, que hacen inviable la perpetuación de ese modelo de acumulación de poder al margen de la voluntad popular.

Recordemos que en 2011 Ortega, aunque tuvo que recurrir al fraude electoral, estaba en un escenario excepcionalmente favorable, con el grupo ALBA cohesionado, con estabilidad macroeconómica, con los precios de los commodities en alza, administrando discrecionalmente un presupuesto paralelo proveniente de la cooperación petrolera venezolana y con altos niveles de abstención opositora debido a la falta de credibilidad del Consejo Supremo Electoral.

El pueblo nicaragüense, quizás por el fracasado experimento revolucionario durante el primer gobierno de Daniel Ortega en la década de los ochenta, es poco receptivo a la retórica del socialismo del siglo XXI, por lo que el apoyo a Ortega depende principalmente de los programas clientelistas dirigidos a los sectores más empobrecidos y de los negocios amparados por el Estado que puede ofrecer a sus allegados. La principal fuente de financiamiento para ambos es la cooperación petrolera de Venezuela a través del grupo ALBA, que se ha reducido drásticamente y continuará decreciendo a medida que se profundice la crisis del régimen de Nicolás Maduro.

Por otra parte, aunque durante diez años Ortega ha logrado mantener la estabilidad macroeconómica heredada de los gobiernos liberales, no ha podido promover un crecimiento económico de base amplia. Como resultado, la mayor parte de la población resiente la falta de empleos, el deterioro de la calidad de vida particularmente en el sector rural, la baja calidad de la educación y los programas de salud insuficientes. Esta situación, aunada al descontento

“El pueblo nicaragüense, quizás por el fracasado experimento revolucionario durante el primer gobierno de Daniel Ortega en la década de los ochenta, es poco receptivo a la retórica del socialismo del siglo XX.

de quienes no han sido beneficiados por los programas asistencialistas oficiales, sea por falta de recursos o por no respaldar al partido de gobierno, ha propiciado que se mantengan altos niveles de migración a países vecinos y un repunte de movimientos sociales que reclaman por sus derechos.

La onerosa concesión negociada por Daniel Ortega con un empresario chino para la construcción de un canal interoceánico, que fue presentada en 2014 como la supuesta solución a todos los problemas nacionales, se ha convertido en una fuente de problemas para su gobierno. Durante el último año se ha evidenciado la inviabilidad técnica y ambiental del canal, quedando claro que su principal objetivo es construir un enclave colonial a costa del despojo de miles de familias campesinas, lo cual ha generado un movimiento de resistencia ciudadana sin precedentes en la última década.

En el ámbito político, la creciente concentración de poder, la represión a los opositores, la corrupción y la utilización del aparato estatal para tratar de acallar cualquier opinión crítica han convencido a cada vez más ciudadanos del deterioro de las instituciones democráticas y de la necesidad de contar con libertad y seguridad jurídica para progresar.



Autor: Ruperto Miller

*Eduardo Montealegre R.*

Como principal respuesta ante las críticas, el oficialismo ha optado por tratar de acallar a la oposición y minimizar la importancia de la falta de institucionalidad, destacando la estabilidad macroeconómica y la alianza con el sector privado como evidencia de una gestión exitosa. Sin embargo la oposición política, encabezada por el PLI y su bancada parlamentaria, ha mantenido una constante exigencia de respeto a la ley y transparencia electoral, que ha logrado creciente apoyo en la opinión pública, al punto que hoy el 83% de los nicaragüenses, incluyendo a muchos sandinistas, coinciden en la necesidad de elecciones libres con amplia observación nacional e internacional.

Las elecciones de noviembre próximo son cruciales para determinar qué rumbo tomará el país durante las próximas

décadas. Debe tenerse presente que durante el siglo XX la historia de Nicaragua se caracterizó por una sucesión de gobiernos autoritarios y revoluciones armadas que destruyeron el sistema productivo y costaron miles de vidas. Conscientes de esa dolorosa experiencia histórica, las fuerzas políticas democráticas hemos insistido en que este ciclo debe superarse y que no se debe negar a Nicaragua la posibilidad de cambiar a sus gobernantes mediante el voto, como lo hacen todos los países de la región.

Considerando la creciente inconformidad interna y la pérdida de aliados internacionales, el próximo proceso electoral es también una oportunidad idónea para que Ortega cese en su insostenible proceso de acumulación de poder e inicie la necesaria transición democrática, que garantizaría la paz social, preservaría la estabilidad macroeconómica y sentaría las bases para un crecimiento económico sostenible, amplio e incluyente.

“Quienes defendemos la democracia en Nicaragua estamos convencidos de que Ortega debe y puede ser removido del poder mediante el voto ciudadano.”

El gran reto de la oposición nicaragüense, actualmente organizada en la Coalición Nacional por la Democracia, es evidenciar la precariedad del esquema de poder del régimen y convencer a los ciudadanos, quienes mayoritariamente lo adversan, que mediante la amplia participación electoral es posible superar la capacidad de fraude del oficialismo y retomar el camino de la democracia iniciado en 1990, después de dos guerras fratricidas.

Hemos sido testigos de cómo los países latinoamericanos han rechazado las propuestas populistas y autoritarias de los socialistas del siglo XXI, que son una amenaza para la libertad y la prosperidad, y uno a uno están exigiendo gobiernos comprometidos con el respeto a las leyes, los derechos humanos y las libertades económicas. Por eso, quienes defendemos la democracia en Nicaragua estamos convencidos de que Ortega debe y puede ser removido del poder mediante el voto ciudadano, por lo cual nos hemos propuesto la tarea primordial de exigir que se permita a todos los nicaragüenses votar y elegir con su voto.

La Liberal Internacional en su 60° Congreso, realizado en la ciudad de México en octubre pasado, fue enfática al expresar “profunda preocupación por el estado de deterioro de las instituciones democráticas y de las libertades civiles en Nicaragua” y “en particular la necesidad de implementar las reformas necesarias al sistema electoral para asegurar elecciones libres y transparentes, y la irrestricta observación nacional e internacional para el 2016.” A pocos meses de las elecciones de noviembre es crucial para Nicaragua que las voces de los demócratas, en particular de los liberales, se unan para exigir al gobierno de Ortega que permita a los nicaragüenses decidir en paz y libertad.



Autor: Jorge Mejía Peralta, <https://creativecommons.org/licenses/by/2.0/legalcode>

# El dramático fin de ciclo en Venezuela

Colette Capriles | CEDICE Libertad

[cedice.org.ve](http://cedice.org.ve) | Caracas | @cocap

El resultado de las elecciones legislativas del 6 de diciembre de 2015 es una señal elocuente de que Venezuela se encuentra ante un fin de ciclo político. Un ciclo que, con frecuencia, se interpreta como de ruptura radical con el modelo democrático y su crisis en los años 90, pero que, diecisiete años después de la primera elección de Chávez, termina con un empeoramiento mortal de la misma enfermedad que decía querer curar, y otras muchas dolencias inéditas en la historia del país.

Las elecciones del 6D, en las que la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), la coalición opositora, obtuvo 57% de los votos y 2/3 de la Asamblea unicameral, dejando al Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) con 41%, revelan que el chavismo perdió su condición fundamental de legitimación, a saber, el apoyo popular y electoral. No se trata de la primera victoria electoral de la oposición en su larga marcha hacia la democracia. En 2007, el gobierno de Chávez había perdido por estrecho margen el referéndum para la reforma constitucional, y en 2010 (legislativas) y en 2013 (presidenciales) las fuerzas electorales de la MUD y del PSUV aparecen como virtualmente iguales. Pero el hegemónico control institucional del gobierno a través de la carismática figura de Chávez y del impacto de su fallecimiento permitió, en cada ocasión, neutralizar el impacto político de esos resultados.



Por Noticiero Venevisión (Trabajo propio) [CC BY-SA 4.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0>)]

*Oposición en Venezuela.*

Se ha descrito al régimen venezolano como un caso de “autoritarismo competitivo”, una categoría que incluye sistemas que combinan mecanismos electorales con máximos controles institucionales y políticos, de modo que se benefician, a la vez, de las ventajas legitimadoras de la democracia electoral y de la perpetuación en el poder. Esta caracterización puede ser discutible, pero lo que está ocurriendo en Venezuela puede significar para los analistas la oportunidad de constatar qué ocurre cuando el “autoritarismo competitivo” deja de ser competitivo, porque no puede ya ganar elecciones, y se vuelve meramente autoritario.

Las elecciones de 2015 muestran, en efecto, una ruptura estructural, no coyuntural, de la correlación de fuerzas políticas. El seguimiento que las firmas encuestadoras hacen de la opinión pública revela que hoy las preferencias por el chavismo rondan el 30% de forma estable. Algunos observadores se preguntan cómo es posible que casi un tercio de la población continúe identificándose como partidario del gobierno, en medio de la más terrible escasez de bienes y servicios básicos. La respuesta no es sencilla, pero en resumen, debe recordarse que el sistema político venezolano está muy polarizado, sin opciones intermedias. Y que, por otra parte, el gobierno tiene una enorme

clientela en el inmenso número de empleados públicos, mientras la “máquina política” del PSUV le asegura un control importante de los canales de distribución de subsidios directos, ahora centrados en alimentos ante la catástrofe económica en la que está sumido el país.

Pero no hay ninguna posibilidad de que el gobierno chavista recupere su popularidad perdida en el corto o mediano plazo. Con una población que se inclina mayoritariamente hacia el cambio político y con Asamblea Nacional (AN) en manos de la oposición, es imposible que el gobierno gane elecciones, de la naturaleza que sean. El sistema electoral venezolano, que ha sido con frecuencia acusado de parcialidad hacia el chavismo, es en realidad un sistema mayoritario, es decir, que favorece desproporcionadamente a la mayoría, cualquiera que esta sea. Al perder la mayoría, el gobierno se concentra en evitar la confrontación electoral que está planteada a través de la realización de un posible referéndum revocatorio y de las elecciones regionales que deberían tener lugar en diciembre de 2016.



Por Rufino [CC BY-SA 2.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.0>)]

*Manifestación en Venezuela.*

“Pero no hay ninguna posibilidad de que el gobierno chavista recupere su popularidad perdida en el corto o mediano plazo.

Sobre esta premisa se sustenta su estrategia política ante las nuevas circunstancias: el gobierno conserva el control de todas las instituciones, incluyendo al Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) y el Consejo Nacional Electoral (CNE), y desde la instalación de la nueva AN, ha utilizado ambos poderes, el judicial y el electoral, para intentar bloquear la actividad parlamentaria y conservar la hegemonía política. El plan del gobierno parece ser resistir a la demanda de cambio político, atrincherado en su control de la cada vez más escasa renta petrolera y en la cada vez más visible actuación de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB), con una lógica parecida al del “periodo especial” cubano en los años 90. Una resistencia que, de durar lo suficiente, podría conducir al gobierno hacia un horizonte de mejores precios petroleros que le permitan sobrepasar la crisis y terminar su mandato constitucional en enero de 2019. El costo de esta estrategia es por supuesto extremadamente alto,

puesto que depende de aumentar el conflicto político sin ceder en absoluto en términos de gestión económica, lo que augura un deterioro aún mayor de las condiciones de vida de la mayoría en medio de un mayor protagonismo de la FANB.

La oposición por su parte trabaja en dos frentes, tal como lo anunció el día de la instalación de la directiva de la nueva AN, en enero de 2016. Por una parte, en el plano político, la coalición opositora interpretó los resultados de las elecciones legislativas como un mandato imperativo para el cambio anticipado de gobierno y propuso la activación de varios mecanismos establecidos en la Constitución para ese fin. Por otra parte, la AN ha desarrollado un programa legislativo y de control de gestión que regulan la actuación del Ejecutivo. Desde 2005 el Ejecutivo ha gobernado sin ningún tipo de contrapeso o control y ante la nueva situación, pretende desconocer al poder legislativo, para lo cual se apoya en una serie de sentencias hechas a la medida por la Sala Constitucional del TSJ, cuyos magistrados son militantes del PSUV, mediante las cuales se califican como inconstitucionales (con diversos argumentos) todas las leyes aprobadas por la AN.

Aunque la oposición anunció que consideraría varios de los mecanismos constitucionales previstos para la terminación anticipada del gobierno (convocatoria de una Asamblea Constituyente, Reforma o Enmienda Constitucional, y referendo revocatorio), el escalamiento de las tensiones entre el Ejecutivo y el Legislativo, así como el empeoramiento brutal de las condiciones económicas, ha provocado una convergencia de los distintos sectores de la oposición en torno al referendo revocatorio (RR), una táctica que saca provecho de su fuerza electoral. Alrededor de 70% de los ciudadanos votaría en contra de Maduro. Sin embargo, el reglamento para la realización de RR permite que el CNE establezca toda clase de obstáculos que podrían postergar la elección hasta 2017, en el cuarto año de mandato, cuando la Constitución establece que Maduro sería reemplazado por su vicepresidente sin que se hicieran elecciones presidenciales. Se avecinan más tensiones políticas que tendrán al CNE como protagonista.

En general, puede anticiparse que el proceso de cambio político en Venezuela se enfrenta a muy serios obstáculos y pondrá a prueba la capacidad de conducción política de la coalición opositora. El desafío inmediato es hacer efectiva la demanda de cambio de la sociedad venezolana, pero la dificultad mayor será la de recuperar el juego institucional, mediante un sistema de reglas de convivencia política aceptable para todos que rompa con la lógica hegemónica hasta ahora vigente y restaure la vigencia de la Constitución y de las libertades.

“ Puede anticiparse que el proceso de cambio político en Venezuela se enfrenta a muy serios obstáculos.



Por: Wilfredo Rodríguez. CC BY-SA 3.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0>)

*Una votante busca su cédula de identidad para identificar su mesa de*



# La libertad entre la eficiencia y el juego limpio

Dr. Thomas Straubhaar | Profesor de Economía de la Universidad de Hamburgo

Hamburgo | Miembro del Consejo Administrativo de la Fundación Friedrich Naumann

## El retorno del Nacional-Conservadurismo

Las elecciones estatales de marzo 2016 conmocionaron a los viejos partidos alemanes, la Alternativa para Alemania (AfD por sus siglas en alemán) logró grandes avances y se constituyó como segunda fuerza política en el Estado de Sajonia-Anhalt. Por primera vez en la historia alemana de la posguerra un partido que se proclama en contra de la Unión Europea y que propaga prejuicios en contra de los migrantes y los refugiados tiene un peso tan importante en el país.

El triunfo electoral de la AfD es más que una casualidad. Sigue una tendencia: tanto en Europa como en América los movimientos en mayor o menor grado populistas están ganando concurrencia política. Los pilares que los sustentan son la nacionalización en lugar de la globalización y el aislamiento en lugar de la apertura hacia los extranjeros y lo desconocido.

Donald Trump y el Tea Party en los EE.UU., los partidarios del "Brexit" en Gran Bretaña, Marine Le Pen y el Front National en Francia, el Partido Popular Suizo y otras corrientes nacional-conservadoras en prácticamente toda Europa se caracterizan, pese a todas sus diferencias, por un rasgo común: ofrecen una patria política a aquella parte de la población que se siente desarraigada por la época moderna, que está decepcionada de las consecuencias de la apertura nacional y descontenta con las perspectivas para el futuro. Todos ellos quieren dar marcha atrás a la rueda de la historia. Anhelan retornar al mundo nacional del pasado, donde se vivía en sociedades mucho más homogéneas y cerradas, donde, al menos desde el punto de vista romántico contemporáneo, muchas cosas eran mejores, todo era más fácil y la vida más segura.

“ Tanto en Europa como en América los movimientos de mayor o menor grado populistas se están revitalizando en la vida política.

## El análisis

En la sociedad occidental muchas (demasiadas) personas se sienten a todas luces inseguras debido al ritmo con que se están dando los cambios (estructurales) en el campo económico y social. A algunos estos cambios simplemente los sobrepasan. La globalización ha abierto espacios económicos nacionales. El internet y la digitalización han disuelto patrones habituales de comunicación y de comportamiento. La individualización, la movilidad y la migración se encargan del resto para poner en tela de juicio los hábitos bien arraigados, practicados y respetados durante generaciones.



By Vanellus Foto (Own work) CC BY-SA 3.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>),

*Volkswagen, Wolfsburg, Alemania.*

El comercio de bienes y servicios, la movilidad y la migración se pueden generar a través de grandes distancias y con menores costos. Se pierden el arraigo y la orientación. Y por encima de todo esto -al menos en Europa- la legislación nacional es relegada a un segundo plano por la legislación europea, las decisiones políticas fundamentales y realmente importantes se toman cada vez más lejos de casa y de manera centralizada en Bruselas, Estrasburgo o Luxemburgo por la Comisión, el Parlamento o la Corte Europea y ya no por el gobierno federal en Berlín o por la corte constitucional en Karlsruhe.

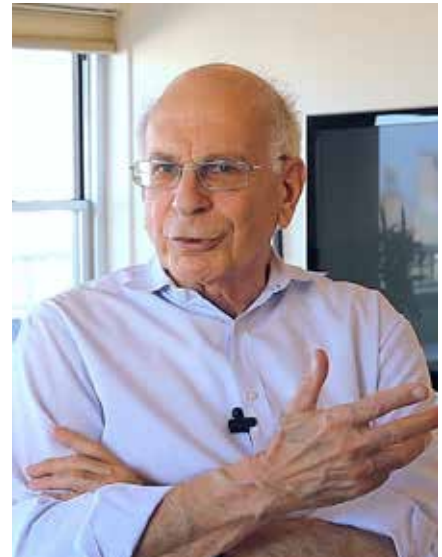
En Europa, los movimientos nacional-conservadores ven amenazados los valores tradicionales, la cultura y el idioma alemán, francés, británico o suizo. Temen que Estados como Alemania, Francia o Gran Bretaña sean suprimidos y que ellos se conviertan en extraños en su propio país. Otros por su parte, se perciben como los perdedores de la globalización y del cambio de valores, también, porque el cambio estructural devalúa las inversiones de todo tipo, vuelve rápidamente obsoletos los conocimientos y las habilidades adquiridas, debilita las viejas redes y cuestiona las complicidades.

El fracaso moral de capitalistas y directivos abona por su parte a la generación de desconfianza en el capitalismo y las economías de mercado abiertas y libres. Primero fue el escándalo de la manipulación de emisiones por parte de Volkswagen. Ahora una comisión de investigación alemana reveló que Porsche, Audi, Mercedes y Opel, así como también fabricantes de vehículos americanos y japoneses, de igual manera manipularon y falsificaron sus pruebas de emisiones de contaminantes. Pero no sólo en la industria automotriz los directivos han intentado maximizar beneficios y con ello sus bonos mediante prácticas deshonestas.

Tal parece que en el ámbito de los mercados financieros globales las manipulaciones también forman parte de la conducta comercial cotidiana. Los valores de referencia para las operaciones de alquiler, los tipos de cambio y las materias primas son manipulados sistemáticamente y falsificados; y los comerciantes han abusado de estos para obtener un beneficio propio. Aun cuando mucho de lo que se lleva a cabo en el mundo de las sombras por empresas fantasma en los paraísos fiscales y en los oasis poco regulados es formalmente legal, algunas acciones sí son criminales y otras se consideran moralmente inapropiadas según los estándares occidentales. Los Panama Papers revelan que grupos terroristas y regímenes criminales utilizan las transacciones extraterritoriales para financiarse, evadir sanciones y ocultar dinero en el extranjero.

“ El fracaso moral de los capitalistas y directivos contribuye a la desconfianza hacia el capitalismo y las economías de mercado abiertas y libres.

Cuando nuevos escándalos evidencian la avaricia y la falta de escrúpulos de las élites y directivos, la población considera que se ha lesionado el fair play y las reglas de juego universales. Si bien el Estado de Derecho se esfuerza por dar a todos el mismo trato, basta el (pre)juicio subjetivo de las masas respecto de la pérdida de moral e integridad de los de „arriba“. En estas circunstancias la opinión pública difícilmente cambiará, incluso cuando la mayoría de las empresas brindan un trato correcto a sus clientes y empleados, al público y el medio ambiente. Muchos están convencidos de que las manipulaciones de las emisiones de gases contaminantes o los Panama Papers ponen en evidencia solamente la punta del iceberg, mientras que muchas otras acciones ilegales se perpetran en la oscuridad.



*Daniel Kahneman*

## Las consecuencias

El capitalismo y la economía de mercado se nutren de la confianza general en la vigencia universal de las reglas. Cuando la ley es violentada sin miramiento alguno por parte de directivos y acaudalados grupos de la élite, o socavada por parte de una minoría de manera legal pero contraria a la buena fe, tanto el capitalismo como la eficiencia de los mercados desregulados caen inevitable y rápidamente en descrédito.

El conductismo económico muestra de manera convincente que la mayoría de las personas valoran más el “juego limpio” que la “eficiencia”. Rechazan una política cuando califican sus resultados como injustos, desequilibrados o distribuidos de manera asimétrica, inclusive cuando todos -o al menos muchos- se beneficiarían. Daniel Kahneman, psicólogo y Premio Nobel de Economía 2002, afirma en un artículo publicado por la revista American Economic Review en 1986: “El juego limpio limita el ánimo de lucro. Las empresas que juegan sucio son castigadas”.

Por lo tanto, la desconfianza en el capitalismo se incrementa también cuando se percibe que los beneficios de una economía de mercado abierta y libre son repartidos de manera asimétrica o cuando surge la impresión de que se está cometiendo una injusticia, donde unos se subvencionan a costa de los otros o, incluso se enriquecen de manera ilícita. De este modo, no es tanto la condición objetiva, sino más bien la percepción subjetiva la que marca el ánimo social e impulsa el debate político.

En consecuencia, en la lucha por el poder para atraer a las mayorías políticas, no se consideran los resultados objetivos medibles, sino aquellos percibidos subjetivamente respecto del cambio de estructuras económicas y de valores sociales. Las personas se dejan guiar por las desigualdades e injusticias “percibidas”, no por las “reales”. Por lo tanto, la intención de refutar (pre)juicios y ánimos de protesta con racionalidad, razón y conocimientos científicos no es suficiente.

Aun cuando el capitalismo y la economía de mercado en general han mejorado notablemente la situación económica de las masas, no todos se han visto beneficiados de igual manera. La brecha entre ricos y pobres no se ha cerrado. En ciertos lugares se ha abierto, unos cuantos tienen mucho más, mientras que muchos sólo un poco más. Es interesante la observación empírica de las últimas dos décadas, según la cual la desigualdad entre las economías nacionales ha disminuido, mientras que la disparidad al interior de las economías se ha incrementado. Es decir, las diferencias entre Norte y Sur, el mundo occidental y oriental, así como los países industrializados y emergentes se han reducido. Por el contrario, en las sociedades se ha acentuado la polarización entre la clase alta y baja. Las clases bajas y medias en Europa y Norteamérica apenas han progresado económicamente. Por decirlo de un modo

“ La progresiva brecha económica dentro de las economías nacionales puede ser una de las numerosas explicaciones para la creciente polarización agresiva y hasta llena de odio que se están manifestando hoy en día en muchas.

exagerado, y únicamente en referencia a la repartición relativa de bienes e ingresos: se ha vuelto más importante la pertenencia a una determinada clase social que el país, en el que alguien vive ¡La clase social impera sobre la nacionalidad!

Los datos que reflejan la desigualdad progresiva y el crecimiento de la brecha entre ricos y pobres podrían ser insuficientes, probablemente incluso erróneos. Sin embargo, esto no altera en gran medida la opinión subjetiva negativa de aquellos grupos de la población que a raíz de los cambios se perciben como supuestos o verdaderos perdedores. Las personas son perfectamente capaces de coexistir con cierta desigualdad de una forma más o menos pacífica. No obstante, cuando crece la distancia entre los salarios, los bienes y las oportunidades, esta aceptación disminuye. Una repartición de beneficios demasiado desequilibrada es calificada entonces como injusta. Derivado de ello, las personas rechazan llegar a acuerdos, aun cuando esto resulte en su propio perjuicio.

En la creciente brecha económica al interior de las economías nacionales puede encontrarse una de numerosas explicaciones del porqué de la creciente polarización agresiva, e incluso, llena de odio que se manifiesta hoy en día en muchas sociedades: entre los partidarios de Donald Trump y los demócratas en el marco de la campaña electoral estadounidense, en Europa respecto del tema de los refugiados y durante la crisis del euro, así como también en muchas otras regiones del mundo. Mucha gente ha perdido la fe en que algún día haya una marea capaz de elevar a todos los barcos, muchos ven reafirmada su opinión en los datos empíricos de las dos últimas décadas. Es por ello que no solamente habría que cuestionar la eficiencia de las



By Lukasz2 (Own work) [CC0], via Wikimedia Commons

medidas económicas, sino también cuán justa es la repartición de las utilidades de una manera mucho más enérgica de lo que se está haciendo actualmente.

El ascenso de los populistas

Contrario a lo pronosticado por Samuel Huntington al final de la Guerra Fría y a comienzos de los años 90, el “Clash of Civilizations” no se está produciendo. Son más bien los populistas occidentales de Europa y Norteamérica quienes atacan los valores occidentales. No son los fundamentalistas de otras culturas del mundo quienes resultan ser los peores enemigos de Occidente. Éstos son únicamente instrumentalizados como la figura enemiga. Son los tradicionalistas cristianos, los candidatos autoproclamados como enviados de Dios y los nacionalistas severos quienes con un frío cálculo político provocan una lucha cultural al interior de la sociedad occidental. Atacan frontalmente los principios de la sociedad ilustrada, liberal y abierta. Desprecian a aquellos que opinan diferente, persiguen a las minorías y buscan dificultar a los extranjeros y a sus productos el acceso al mercado nacional.

En ello radica la popularidad de los populistas, toman en serio los sentimientos y las opiniones de las masas, independientemente de su veracidad. Se convierten en portavoces de los débiles y marginados. Dan esperanza a los decepcionados y prometen beneficios a aquellos que se perciben como perdedores – aunque permanezca incierto cómo y sobre qué fundamentos lo harán. De esta manera se convierten en opositores frente a las élites y el Establishment en Washington D.C., los partidos tradicionales en Berlín o los burócratas en Bruselas.

Los populistas ofrecen respuestas simples a problemas complejos. Esto es precisamente lo que gusta a quienes se sienten desconcertados por la complejidad de la digitalización y la globalización, así como por las exigencias de movilidad y flexibilidad que aquéllas han acarreado, a quienes por el cambio constante se sienten desarraigados de su status quo conocido y que les es familiar.

“ Los populistas han llevado no solamente a Europa siempre al desastre. Esto no ha cambiado hoy. Ellos polarizan y radicalizan. Debilitan el centro y fortalecen los extremos.

Cuando se percibe la división de una nación porque los ricos se vuelven más ricos mientras que los pobres permanecen pobres, se debilita cuantitativamente la clase media que sostiene al Estado. Los ricos, en comparación, pueden fácilmente “votar con los pies”, y trasladar sus negocios, bienes y lugar de residencia al extranjero. De este modo los insatisfechos ganan influencia política. También porque en medio del sentimiento de injusticia la extrema izquierda y derecha confluyen y de manera conjunta se oponen a los movimientos de centro. La izquierda construyó hace décadas un muro contra el capitalismo y la economía de mercado, hoy día es la derecha la que preferiría erigir una valla para protegerse de la inmigración y de las culturas ajenas – no sólo en Alemania o Europa, sino también en los EE.UU.

Los populistas siempre han conducido al desastre, no sólo a Europa. Hoy la situación no ha cambiado, ellos polarizan y radicalizan, debilitan el centro y fortalecen los extremos. Se erosionan los rasgos comunes, predominan los antagonismos. El objetivo político que se persigue ya no es el consenso, sino el conflicto. El máximo denominador común no consiste en realizar algo, sino en impedirlo.

Ni el populismo ni el nacionalismo ofrecen soluciones para los grandes desafíos del futuro como el cambio climático, la sostenibilidad ecológica o la lucha contra la pobreza y la miseria. Por el contrario: hacen crecer el riesgo de los conflictos y las luchas de poder y con ello amenazan la paz y la seguridad.



By Ggia (Own work) [CC BY-SA 4.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0>)], via Wikimedia Commons

*Refugiados sirios e iraquíes tratan de desembarcar en las aguas costeras de Lesbos en Grecia, después de haber cruzado desde Turquía.*

## Conclusiones

Un distanciamiento de los principios de una sociedad ilustrada, liberal y abierta sería altamente costoso para Occidente y en particular para Europa. Se abrirían las trincheras nacionales (nacionalistas), creando un entorno favorable para el conflicto entre las diferentes culturas europeas. Porque, como tantas veces -acertadamente- se ha proclamado, Europa no tiene nación, pueblo, lengua o conciencia común. Hasta qué punto la cohesión de la comunidad europea de valores y derechos perseverará, está por demostrarse con la oleada de inmigrantes.

En Europa, un retorno de lo nacional equivaldría a un retroceso a los Estados pequeños. A largo plazo resultaría perjudicial para la mayoría, en el mejor de los casos sólo un estrato reducido se beneficiaría temporalmente de la segregación, el aislamiento y el clientelismo. Es más aún: A menudo es la política populista la que a largo plazo perjudica especialmente a los débiles, a los que en realidad se finge proteger y quienes carecen de los medios para adaptarse de manera rápida y flexible a las condiciones cambiantes.

La apertura contribuye a que los países pequeños superen la desventaja de tener un mercado nacional limitado, los engrandece y es por ello más importante para estos que para los países grandes. Un retorno a los controles fronterizos nacionales y la renuncia a las libertades al interior de Europa acarrearían elevados costes para las empresas y también para los consumidores en cada una de sus economías, sin mencionar los obstáculos burocráticos para los trabajadores y los flujos de capital que provocaría la re-nacionalización de los mercados. Los Estados europeos no pueden permitirse ni el aislamiento ni la segregación y mucho menos un conflicto cultural entre sí.

Quizá los populistas irradien confianza y hagan grandes promesas. La realidad, sin embargo, es que son incapaces de solucionar los problemas existentes, mas crean nuevos. Esto perjudica a muchos y beneficia a muy pocos. Es por ello que la razón y la sensatez deben prevalecer y mantenerse como la justa medida y el eje de la política europea. El pasado ha demostrado que el populismo solamente puede beneficiar, cuando mucho, temporalmente a un estrato reducido. En cambio, ha ocasionado una gran miseria, defraudado esperanzas y provocado violencia en Europa. Por ello, las élites y el Establishment no deben migrar hacia un individualismo hedonista o incluso al extranjero. Tienen que luchar con toda su fuerza para que la razón y la sensatez sean y se mantengan como medida y eje de la política europea.

# Populismo Trumpista

Tom G. Palmer

[tomgpalmer.com](http://tomgpalmer.com) | [@tomgpalmer](https://twitter.com/tomgpalmer)

¿Qué está ocurriendo en Estados Unidos? Los populistas radicales están en auge en los dos partidos principales, y puede que el político más escandaloso y polémico, Donald Trump, consiga la candidatura del Partido Republicano a la presidencia. Aunque es poco probable que el senador Bernie Sanders (con su larga trayectoria de defensa del verdadero socialismo existente y su conocido entusiasmo por las colas para la compra del pan y por el racionamiento) gane la candidatura del Partido Demócrata, no hay duda de que tendrá una repercusión considerable en el programa de su partido.

El populismo puede ser de “izquierda” o de “derecha”. Lo que ambos populismos tienen en común no son las políticas particulares que proponen ni el electorado al que movilizan, sino el tipo de atractivo que ejercen y el lenguaje del “nosotros” y del “ellos”. En su obra *The Populist Persuasion* (La Persuasión Populista), el historiador y politólogo Michael Kazin define al populismo como el lenguaje

que utilizan aquellos que conciben a la gente común y corriente como un noble ensamblaje que se mantiene unido no por la clase social a la que pertenecen, que ven a sus adversarios elitistas como interesados y antidemocráticos, y que intentan movilizar a los primeros en contra de estos últimos.

Las emociones que alimentan el populismo son el resentimiento, la rabia y una pasión por la venganza. Todas estas emociones necesitan que exista un enemigo al que hay que castigar. Según los populistas, los responsables de nuestros problemas no son las malas políticas, sino las malas personas. Para lograr la movilización del “pueblo verdadero” en contra de sus enemigos, ya sean internos o externos, es necesario que el poder esté concentrado en las manos de un gran líder. El resultado es la política autoritaria. La campaña de Trump combina todos estos elementos. Él es, además, un maestro del insulto y de la insinuación maliciosa, importantes elementos de la retórica populista. Su política es la de la rabia y de resentimiento, una política populista, vulgar, vengativa y autoritaria. El hecho de que Trump fuera el más vulgar y polémico de los diecisiete candidatos a la candidatura republicana explica que recibiera una cobertura tan desproporcionada en los medios de comunicación. Los medios de comunicación prácticamente silenciaron a otras voces más razonables y templadas.



Donald Trump en Fountain Hills, Arizona.

Autor: Gage Skidmore [CC BY-SA 3.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>), via Wikimedia Commons]

## Resentimiento

La gran mayoría del electorado que se inclina por Trump son hombres blancos que tienen un bajo nivel de formación académica y que albergan un profundo sentimiento de agravio y resentimiento a causa de su relativa movilidad descendiente. Como señaló el sociólogo Charles Murray en un ensayo sobre el movimiento de Trump en el Wall Street Journal,

La participación en la población activa de los hombres blancos de clase trabajadora que se encuentran en los 30 y 40 años de edad, décadas que deberían ser las más importantes para la vida laboral y para formar una familia, ha descendido de un 96% en 1968 a un 79% en 2015. Durante el mismo periodo de tiempo, el porcentaje de estos hombres que contrajeron matrimonio descendió de un 86% a un 52%. (Las cifras para hombres no blancos de clase trabajadora también muestran un descenso, aunque no tan pronunciado y continuo).

Pese a que las condiciones de vida y los salarios de todos los grupos de la sociedad estadounidense han aumentado considerablemente durante los años mencionados, el estatus relativo de las bases de Trump ha descendido mientras que, al mismo tiempo, los inmigrantes han prosperado. Los Estados Unidos se ha convertido en un país cada vez más diverso. Desde 1965, la inmigración procedente de Europa ha sido muy inferior a la inmigración procedente de Asia, Centroamérica, Sudamérica, e incluso de África. En relación a este dato, algo que interesa en particular a Trump y a sus seguidores es que el padre del actual presidente es keniano. Trump incluso insinuó que el presidente Obama era musulmán (no lo es) y que nació en Kenia y no en los EEUU (nació en Hawái en 1961; Hawái se convirtió en estado de la Unión en 1959). Esta movilidad descendente relativa de este sector de la población integrado por hombres blancos de formación más escasa, aunque se vea acompañada por una movilidad ascendente absoluta en términos de condiciones de vida, puede crear un profundo sentimiento de resentimiento.

## Rabia

Una encuesta de opinión pública realizada por la Rand Corporation constató que la sensación de no tener voz también genera apoyo a Trump. La probabilidad de que los electores que están de acuerdo con la afirmación “la gente como yo no tenemos nada que decir sobre lo que hace el gobierno” prefirieran a Trump es de un 86.5%. Están enojados por la impotencia que ellos sienten y perciben, y Trump les ofrece una voz para expresar su rabia. De hecho, esta sensación de rabia por carecer de voz es algo que se extiende tanto por la extrema izquierda como por la extrema derecha. Los dos enojados candidatos populistas, Sanders y Trump, han dicho que los seguidores del otro candidato los apoyarían en las elecciones generales. Un sondeo de intención de voto de la NBC realizado en West Virginia mostró que hasta una tercera parte de los seguidores de Sanders en las primarias demócratas de este estado respaldaría a Trump en vez de a Clinton en las elecciones generales. Previamente, Sanders afirmaba que los seguidores de Trump lo apoyarían a él si Trump no consiguiera la candidatura republicana y Sanders ganara la nominación demócrata.

Los seguidores de Trump también se sienten acosados. Los avances de la “izquierda multicultural” no se han limitado a afirmar las ideas liberales clásicas de igualdad ante la ley, sino que también han creado una extensa red de controles que se aplican a los grupos tradicionales. Los ciudadanos blancos de bajos ingresos tienen que

“Una encuesta de opinión pública realizada por la Rand Corporation constató que la sensación de no tener voz también genera apoyo a Trump.”





By mal3k (<https://www.flickr.com/photos/mal3k/26378278941/>) [CC BY 2.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by/2.0/>)], via Wikimedia

*Protestas en Nueva York el 14 de abril de 2016.*

escuchar todo tipo de reproches sobre los “privilegios blancos”, algo que ellos resienten de manera especial cuando vienen de ciudadanos no blancos con título universitario e ingresos elevados. La izquierda “multi-culti” ha añadido aún más leña a una combinación de resentimientos ya de por sí explosiva. Trump se ensaña periódicamente contra “lo políticamente correcto”, y sus arrebatos son recibidos con aplausos ensordecedores. La percepción de que están siendo atacados por gozar de unos “privilegios blancos” que ellos sienten que no tienen, acompañada por la sensación de que carecen de voz, ha generado una enorme rabia entre estos votantes.

## Venganza

En un mitin electoral, Donald Trump dijo medio en broma (pero solo medio): “Puede que te sientas mal, puede que tu mujer te haya dicho “no quiero seguir contigo, te dejo”. O que tu marido te diga “me voy”. No importa lo que sea, puede que hayas perdido tu trabajo, puede que estés deprimido, con una depresión grave... ¡levántate y vota!” Votar a Trump arreglará las cosas. Y Trump promete venganza. Su promesa es “no te preocupes, vamos a recuperar nuestro país”.

Trump, al igual que sus votantes, se percibe así mismo como alguien rodeado de enemigos que le han faltado el respeto. En un discurso en New Hampshire, anunciaba: “muchacha gente se ha reído de mí durante muchos años”, y continuaba afirmando que “ahora ya no se ríen tanto”. Uno de los famosos tuits de Trump resume toda su filosofía: “Siempre hay que ajustar cuentas. En el mundo de los negocios, es necesario ajustar cuentas con aquellos que te han jugado una mala pasada”. La venganza, este “ajuste de cuentas”, es una de las motivaciones básicas del atractivo populista de Trump. Trump se presenta como candidato a la presidencia para “ajustar cuentas” con todos aquellos que se rieron de él, pero también se presenta en nombre de sus entusiastas seguidores para desquitarse de todos aquellos que les faltaron el respeto o que les trataron sin la deferencia que ellos creen que se merecen. Recientemente, en un estridente mitin cerca de la frontera entre los Estados Unidos y México, arremetió contra un juez federal de los Estados Unidos que preside un caso contra Trump por el fraude de la ahora cerrada Trump University. “El juez”, explicaba Trump, “que resulta ser, creemos, mexicano, lo que está muy bien, creo que está bien”, debería abstenerse de participar en el caso. “Con toda franqueza, debería retirarse del caso porque fallo, tras fallo, tras fallo ha sido negativo, negativo, negativo”. En realidad, el juez nació en Indiana, pero el hecho de que sus padres fueran mexicanos se sugiere como razón suficiente para dudar de su imparcialidad en el juicio en el que Trump se ha visto envuelto tras las demandas presentadas por clientes que se sienten defraudados.

El ajuste de cuentas es mucho más fácil cuando es posible ejercer un amplio poder ejecutivo. Con toda certeza, Trump intentaría, y quizás con éxito, exceder su autoridad siempre que le fuera posible. Trump se promociona a



By Nathania Johnson (Hillary Clinton [CC BY 2.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by/2.0>)], via Wikimedia Commons

*Hillary Clinton haciendo campaña en Durham, Carolina del Norte.*

mismo como el hombre que “volverá a hacer a los Estados Unidos de América grande”, y ha dejado claro que las órdenes de un “caudillo” triunfan sobre la ley. Cuando se le cuestionó en público por insistir en que ordenaría a los soldados a cometer crímenes de guerra (como asesinar a las familias de los terroristas y ejercer una tortura “mil veces peor que el simulacro de ahogamiento”), prácticas que los soldados estadounidenses estarían por ley obligados a desobedecer, Trump respondió: “No se negarán. No

me lo negarán a mí. Créanme”. “Yo soy un líder”, explicaba Trump, “Siempre he sido un líder. Nunca he tenido ningún problema liderando a la gente. Si yo digo que algo tiene que hacerse, se hace. Las ordenes de un gran líder triunfan sobre la ley”.


## Autoritarismo

Un elemento clave de la política autoritaria es la percepción de la amenaza. La combinación de la amenaza percibida al estatus personal y de la amenaza a la propia vida genera el caldo de cultivo ideal para el autoritarismo. Los politólogos han estudiado empíricamente la relación entre la intolerancia y la percepción de amenazas. Los sentimientos o impulsos autoritarios latentes se pueden “activar” mediante la percepción de amenazas al estatus personal relativo, algo que algunos sectores de la población estadounidense han experimentado en los últimos años, y este impulso autoritario se magnifica y se transmite a otros grupos cuando coincide con una percepción de amenazas existenciales externas. De este modo, cuando se combinan el descenso en el estatus social relativo y una incesante cobertura de los atentados terroristas en todo el mundo en los ciclos informativos de 24 horas (que repiten una y otra vez los mismos eventos y generan la impresión de que son mucho más frecuentes de lo que en realidad son), se crean las condiciones ideales para que aumente el populismo autoritario.

“La combinación de la amenaza percibida al estatus personal y de la amenaza a la propia vida genera el caldo de cultivo ideal para el autoritarismo.

No cabe duda de que Trump es el candidato presidencial estadounidense más vulgar, antiliberal y autoritario que se haya conocido en muchas décadas, quizás en toda la historia de los Estados Unidos de América. Trump se enfrentará a la que pudiera ser la candidata a la presidencia más corrupta personalmente de la época que me ha tocado vivir: Hillary Clinton. Todos los que creen en las ideas liberales clásicas del estado de derecho tienen mucho trabajo por delante.

<sup>1</sup>El autor utiliza un juego de palabras con el apellido Trump, que en inglés significa “triumfo” o “baza” en un juego de naipes. De ahí que las órdenes de Trump “triumfen” (trump) sobre la ley, es decir, ganan o tienen más valor que la ley. “Trumpist Populism” también podría traducirse como “el populismo que triunfa” (N. del T.).

A man in a dark suit and tie is shaking hands with a woman in a white shirt. They are standing in front of a whiteboard. The man is on the left, and the woman is on the right. The background is a light-colored wall with a whiteboard. The text is overlaid on the image.

“ Si bien las medidas de liberalización y de integración de los Estados latinoamericanos al comercio internacional han generado crecimiento y una disminución de la pobreza, persisten las enormes desigualdades.

Esta publicación es propiedad de la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad y la Red Liberal de América Latina. Los derechos de autor corresponden a sus creadores y/o fuentes originales. Se prohíbe la copia (en cualquier soporte), reproducción o adaptación del contenido de este documento.

Las opiniones vertidas en los artículos publicados en la Mirada Liberal son de exclusiva responsabilidad del autor o autores de los mismos, y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad o la Red Liberal de América Latina.

**Producido y editado por:**

Birgit Lamm, Directora Regional para América Latina, FNF-RELIAL

Silvia Mercado, Coordinadora del Proyecto FNF- RELIAL

Miguel Ángel Torres Gil, Asistente del Proyecto FNF- RELIAL

Adrian Foerster, becario FNF, Alemania

Diseño y diagramación: Carlos Durand: [www.carlosdurand.net](http://www.carlosdurand.net)

Fundación Friedrich Naumann para la Libertad  
Red Liberal de América Latina RELIAL

Cerrada de la Cerca N° 82. Col. San Ángel Inn  
01060 - México D.F.  
Tel. (+5255) 5550 1039

<http://www.reliat.org>  
<http://www.la.fnst.org>